

# Análisis de discursos y epistemología de las mediaciones en las prácticas sociales de la comunicación. Propuesta metodológica de un modelo.

José Luis Piñuel Raigada (UCM)  
Juan Antonio Gaitán Moya (UCM)  
Carlos Lozano Ascencio (URJC)

## Resumen

A partir de una propuesta para la definición de DISCURSO y sus clases, se aborda la revisión epistemológica de las *teorías del conocimiento* y de las *teorías sociales* de las cuales derivan los diversos modelos que han sido formulados en *Teoría de la Comunicación* cuando se aspira a *describir, explicar, evaluar y/o intervenir* en las prácticas sociales de comunicación. Este objetivo implica el diseño de modelos capaces de tomar en cuenta las mediaciones que la comunicación experimenta y produce respecto al dominio de las interacciones sociales y de las condiciones existenciales de las conductas. En consecuencia se expone un modelo metodológico de análisis de discursos, útil para diagnosticar condiciones y experiencias de comunicación y diseñar nuevas estrategias.

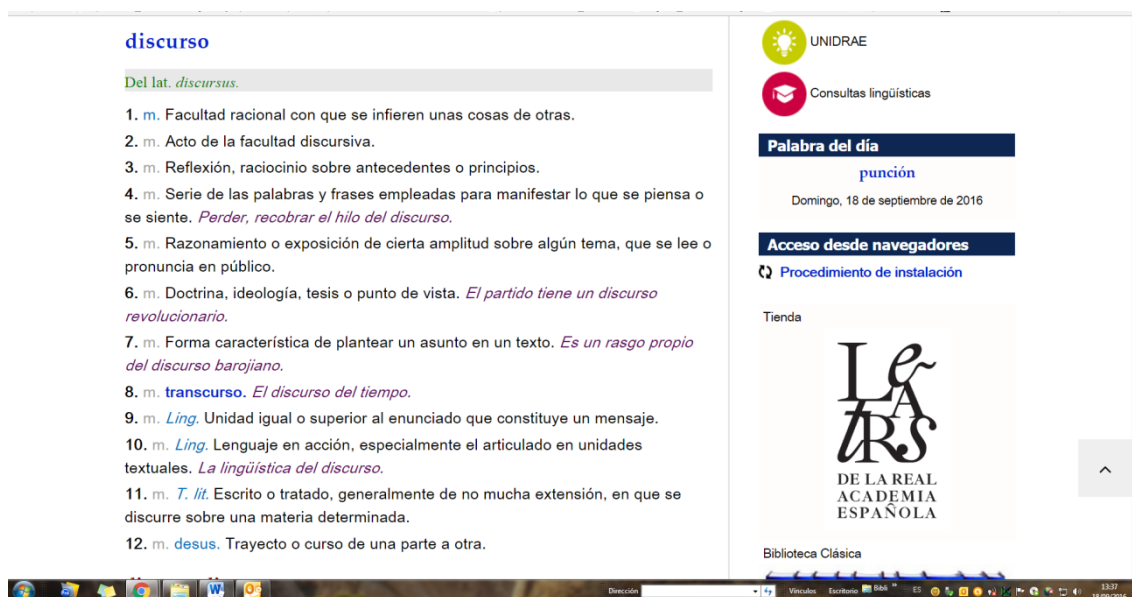
## Sumario

1. Discusión teórico-metodológica de las nociones de DISCURSO y sus créditos epistemológicos.
  - a. Créditos epistemológicos en Teoría del Conocimiento
  - b. Créditos epistemológicos en Teoría Social
  - c. Teorías de la Comunicación derivadas
  - d. Nociones consiguientes de DISCURSO, clases y hegemonías
2. Propuesta de un modelo para el análisis de las mediaciones entre conocimiento, comunicación y sociedad.
  - a. Actualización de categorías de los marcos sistémicos
  - b. Relaciones de mediación en la dinámica de procesos entre conocimiento, comunicación y sociedad, y cambios históricos.
  - c. Tipologías de discursos y sus conflictos por la hegemonía
3. Limitaciones y posibilidades técnicas y proyecciones
  - a. La elección del objeto y su construcción teórica
  - b. El diseño metodológico: corpus, protocolos de análisis y triangulación de técnicas
  - c. Metadiscurso y usos sociales
4. Breve conclusión
5. Bibliografía

## 1. Discusión teórico-metodológica de las nociones de DISCURSO y sus créditos epistemológicos.

Se trata de una de las expresiones o voces léxicas con mayor número de acepciones. La vigesimotercera edición del Diccionario de la RAE, edición conmemorativa de su Tricentenario, recoge 12 acepciones, y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLE) recoge hasta 47 lemas que constituyen el conjunto de aportaciones lexicográficas distintas del término *DISCURSO* en los diccionarios de la lengua aparecidos desde 1604, como el *Diccionario muy copioso de la lengua española y francesa*, de Jean Palet, editado en París por Mathieu Guillemot, ese mismo año. En la Figura 1 se ofrece la imagen de pantalla informática cuando se efectúa hoy la búsqueda del término en la consulta de la RAE.

FIGURA 1: Imagen de pantalla que devuelve la RAE tras la búsqueda del término *DISCURSO*.



Puede advertirse que en todas las acepciones hay una imagen implícita de flujo no aleatorio, sino articulado, de expresiones y representaciones mentales asociadas<sup>1</sup>. Sin embargo, en ninguna de estas acepciones aparecen los términos que acabamos de traer a colación, como *flujo*, *expresiones* y *representaciones mentales*. Sólo aparece el término “*articulado*” referido a “*Lenguaje en acción*”, según la acepción nº 10, y remitido a un supuesto, pero no dicho, *flujo* de unidades textuales... En definitiva, ya sea tomando como referencia los usos léxicos del término *discurso*, ya sea revisando los usos y definiciones del mismo en la abundante literatura científica que lo debate, resulta incuestionable que no puede haber discurso alguno sin que exista conocimiento compartido, interacción social y comunicación ya sea antes, durante, o

<sup>1</sup> Se entiende por Representación aquel producto de la actividad cognitiva de los sujetos en virtud del cual éstos controlan consciente o inconscientemente sus reacciones conductuales distanciándose temporalmente de los estímulos presentes del entorno, al recordar y/o anticipar otros estímulos no presentes para mejorar sus respuestas. La elaboración de representaciones se presupone en la conducta de todos aquellos seres vivos dotados de capacidad de aprendizaje y no se presupone en aquellas conductas que los seres vivos ponen en juego por efecto de patrones de respuesta adquiridos genéticamente o heredados. En la especie humana, el aprendizaje de los lenguajes facilita el que las representaciones sean expresables por los sujetos, y es la expresión de las representaciones la que produce trayectos más largos y más complejos para las correspondencias entre categorías del entorno cada vez más ricas y categorías de acción de los sujetos, cada vez más complicadas.

después de aquello a lo que denominar propiamente *discurso*. Y en consecuencia, sus créditos epistemológicos proceden de *la(s) teoría(s) del conocimiento*, de *la(s) teoría(s) de la acción y/o comportamientos sociales*, y de *las teoría(s) de la comunicación* que, por este orden, se han ido desarrollando en la historia del pensamiento occidental<sup>2</sup>. Y por este orden también, vamos a proceder a su revisión.

### a. Créditos epistemológicos en Teoría del Conocimiento

Desde la Grecia clásica, la tríada compuesta por la *Realidad*, el *Conocimiento* y el *Discurso*, constituían los elementos básicos para desvelar la verdad (*alétheia*). Desde los griegos a nuestros contemporáneos, podrían distinguirse diversas corrientes de pensamiento que adoptarían diversas formas de cuestionarse si un discurso es fiable para “hacer saber”, es decir, respecto a la realidad que se toma como su referente, y en cada una de estas formas de cuestionarse los discursos fiables, apreciaríamos también una diversa concepción de la verdad. A través de un breve recorrido por estas corrientes de pensamiento, pretendemos, en primera instancia, especificar los créditos epistemológicos que fundamentan, en la Teoría del Conocimiento, la discusión teórico-metodológica de las nociones de DISCURSO *verdadero*.

#### a.1. El discurso material y el discurso formal

Cuando la noción de *verdad* se atribuye a un discurso, puede ser porque la realidad y el conocimiento convergen. Así ocurre con Aristóteles que, siguiendo a Parménides, señala que el discurso o es verdadero (V) o bien es falso (F) y que no puede ser una tercera cosa (*tercero excluido*), ni tampoco ambas a la vez, constituyéndose con este presupuesto (*principio de no-contradicción*) la génesis fundacional de la lógica formal. Para Aristóteles “Sin la cosa no hay verdad, pero no hay verdad sólo en la cosa” y “Decir de lo que no es que es, o de lo que es que no es, es falso; y decir de lo que es que es, y de lo que no es que no es, es verdadero; de suerte que el que dice que algo es, o que no es, dirá verdad o mentira” (*Metafísica*, IV, 7). Ahora bien, esta verdad del discurso puede entenderse como la verdad del logos (decir algo de algo) y fundamentarse en la realidad y el conocimiento como correlatos (*“Adequatio rei et intellectus”*), o fundamentarse en la *Tautología* del discurso bien construido, con lo que resulta de *su buena forma* verdadero siempre, más allá de cualquiera interpretación (conocimiento) o hecho (realidad). Para Aristóteles la conceptualización y el uso de determinados términos, la elaboración del juicio en función de las proposiciones y, finalmente, la adopción de una forma de argumentación, a través de los silogismos, siempre persigue una metodología para la obtención de la verdad. Es decir, el discurso se constituye en mediador necesario que permite la *Adequatio rei et intellectus* para alcanzar la verdad. En esta misma línea el primer Wittgenstein señalaba en su *Tractatus* que: *los límites del lenguaje son los límites de mi mundo* (§ 5.6), y viceversa, sobre los límites del mundo: *“de lo que no se puede hablar mejor es callarse”* (§ 7); se trata, así, de evitar el trance de acabar diciendo lo indecible: lo metafísico<sup>3</sup>. Por lo tanto, la *Adequatio* se plantea a partir de una *teoría ontológica*, que dicta la *verdad material* (realismo) al discurso, cuya correspondencia con ella legitima la verdad del

<sup>2</sup> Parafraseando a Van Dijk, T. (2005), una teoría del discurso es incompleta si no se vincula con la teoría del conocimiento, o si no es capaz de establecer relaciones entre discurso y representaciones sociales.

<sup>3</sup> Véase una re-edición estricta de esta *teoría de la correspondencia* en el programa de creación de un discurso científico diferenciado de otros discursos ordinarios, que es el desarrollado por el positivismo lógico de la Escuela de Viena. (Wittgenstein, L. 1973, *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid. Alianza Editorial).

conocimiento, mientras que la *tautología* se plantea a partir de una *teoría lógica*, de la *verdad formal* (abstracción), basada en la consistencia interna del discurso. Si esta consistencia interna del discurso revierte sobre la realidad legitimándola para ser así reconocida, entonces se impone el *formalismo* (idealismo) como se ilustra en la *prueba ontológica de la existencia de Dios*, de San Anselmo, o en las *verdades claras y distintas* de Descartes<sup>4</sup>. Como señalaría más tarde Tarski: “El problema de la definición de la verdad cobra un significado esencial y se puede solucionar de forma rigurosa solo para aquellos lenguajes que tengan una estructura exactamente especificada”, como ocurre en el lenguaje de la lógica formal. Se trataría indefectiblemente de un tipo de lenguaje formal que sirve para diferenciar un lenguaje objeto (al que se puede atribuir la cualidad de verdadero) y un metalenguaje, el cual establece los criterios de verdad de ese lenguaje objeto<sup>5</sup>.

## a.2. El discurso existencial

Hay otra concepción de la tríada Realidad, Conocimiento y Discurso proveniente, esta vez, de la cosmovisión heraclitiana, y que desarrollan los sofistas, según la cual la verdad la hace el discurso, verdad que entonces ya no es eterna ni fiable en un mundo contingente, sino cambiante, desplazada a un lugar secundario, de modo que el cuestionamiento del discurso se reorienta hacia la erística, el arte del debate y de la argumentación, y al triunfo dialéctico, a la persuasión. El discurso interesa instrumentalmente para alcanzar este fin, y la forma de la expresión retórica se desarrolla en este sentido. Si según Heráclito, “no puede uno bañarse dos veces en el mismo río” pues la realidad cambia incesantemente, en este “río heraclitiano” de los sofistas bebe Nietzsche, para quien la realidad, sus normas y valores, y su carácter fijo e inmutable, resulta ser una fábula, un discurso retórico con pretensiones realistas y normativas, pero a la postre un discurso ideológico<sup>6</sup>. De modo que, por ejemplo, no puede haber ni hechos ni fenómenos morales, sino interpretaciones morales de los hechos. También en los sofistas puede encontrarse el origen de la función pragmática del discurso (rechazada por Aristóteles en el *Peri Hermeneias*), que es el discurso “performativo”. Precisamente, la perspectiva

---

<sup>4</sup> Según este planteamiento, el discurso puede ser verdadero sin referencias a pruebas empíricas en lo real. Un ejemplo lo representa el llamado *argumento ontológico* de San Anselmo, (1078, 2009) en *Proslogion*, Madrid. Tecnos, que pretendía demostrar la existencia de Dios, confundiendo aparentemente verdad y realidad. Según el famoso argumento ontológico: *si Dios es el ser más perfecto posible (“algo tal que nada mayor pueda ser pensado”) entonces no puede carecer de la cualidad de la existencia, es decir, no puede no existir, y por lo tanto existe*. En último término, la *tautología* (cuando no la fe o la creencia) es lo que llevaría a dar por buena esta verdad formal, sin tener que someterla al contraste con la realidad, para corroborarla como verdad material o empírica. En términos de Kant (2004, *Crítica de la razón pura*, Madrid. Tecnos), San Anselmo hace pasar como juicio sintético un juicio analítico, donde la demostración de la existencia de Dios se basa en predicar la propiedad de existencia que le es inherente, lo que es falaz: la definición de algo no implica su existencia. Las *verdades claras y distintas* de Descartes también son inmanentes al discurso, incluido el Pensamiento de quién lo expresa, y del cual se deriva la Realidad. El *Cogito ergo Sum*, no puede ser sino un *yo digo que...* como verdad clara y distinta. Cfr. Descartes, R. (2005, *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial).

<sup>5</sup> Esto evita diversas paradojas sobre la determinación de la verdad del discurso, paradojas que aparecen en los lenguajes naturales frente a los formales, como por ejemplo la paradoja que plantea la verdad del “mentiroso” Epiménides el cretense, cuando dice “todos los cretenses son unos mentirosos”. Cfr. en Tarski, A. (1944): “La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica” En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. 57-98.

<sup>6</sup> Cfr. Nietzsche, F. (2001): *La gaya ciencia*. Madrid. Akal).

funcionalista actual en el análisis del discurso se ocupa del discurso natural u ordinario, donde se concibe a los hablantes interactuando mediante actos de habla en situaciones de uso concreto (contextos, escenarios de interacción), con implicaciones psicológicas, sociales y culturales. Tal perspectiva tiene su continuidad epistemológica en el desarrollo de la filosofía del lenguaje, surgida en el Oxford del siglo XX con Austin y Ryle<sup>7</sup> y, sobre todo, por la obra del segundo Wittgenstein<sup>8</sup>. Para todos ellos, los valores de verdad del discurso (en el lenguaje ordinario) ya no son pertinentes, y el discurso se establece en relación con las reglas de uso – juego del lenguaje- donde tal uso se produce. Así, de acuerdo a tales reglas de uso, el discurso no es verdadero ni falso, simplemente “se realiza o no se realiza”.

### a.3. El discurso de la explicación por las causas

Hay una corriente del pensamiento que juega con la Realidad, el Conocimiento y el Discurso para producir una forma de verdad distinta a las anteriores. Es la que podría denominarse verdad prometeica, utópica o deontológica y aparece en el cuestionamiento de la verdad del discurso por sus causas. Se trata o bien de una verdad previa al discurso como su causa primera, o bien se trata de una verdad posterior al discurso que se adopta como causa final. La verdad primera es la Verdad como ideal, aquella que pertenece al mundo del realismo platónico de las ideas, donde la Verdad es la meta del conocimiento (i.e. utopía) del ser humano, y a la que se puede aspirar de manera asintótica, y a la que se regresa en tanto que se va desvelando (*aletheia*) detrás de la apariencia de lo sensible que la ocultaba. He aquí el fundamento heideggeriano de la verdad del *ser en el discurso*, donde la verdad (*desocultamiento o alétheia*) se va constituyendo por la práctica del *decir verdad*, de modo que se hace imprescindible un espacio discursivo y un espacio extra-discursivo en el que las cosas pueden llegar a ser las cosas que son, con sus propiedades y características o modos de ser<sup>9</sup>. Hace esto recordar la verdad pitagórica (“los números están en la naturaleza”), la verdad newtoniana (el “tiempo/espacio absolutos”), la verdad darwiniana (ley de la necesidad evolutiva), incluso la verdad einsteniana (“Dios no juega a los dados”), en tanto que Realidad a descubrir trascendiendo las entelequias sensoriales en un Discurso (religioso o científico) que se configura mediante mandamientos universales. Ahora bien, este *discurso de la explicación por las causas*, también posee una dimensión materialista, y está animado por la dialéctica del *deber ser*. Se trata del discurso fundamentado en la utopía *materialista* del placer, la felicidad como causa final, representada por el materialismo histórico (cfr. por ejemplo, en el discurso del “manifiesto comunista”) aunque ya estaba prefigurado en el *idealismo* transcendental kantiano y hegeliano, que anticipaban la utopía de una instancia última (podría ser la *comunidad ética* kantiana<sup>10</sup>, el comunismo marxista<sup>11</sup> o el reino de la *noosfera*<sup>12</sup> según Teilhard

<sup>7</sup> Cfr. Austin, J. L. (1982). *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones* Barcelona; Buenos Aires: Paidós. Y la reelaboración indispensable en Searle, J.R. (2007): *Actos de habla. Un ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid. Cátedra. En la misma línea del último Wittgenstein se encuentra la obra de Ryle, G. (1967). *El concepto de la mente*. B. Aires. Paidós.

<sup>8</sup> Cfr. por ejemplo, Wittgenstein, L.: *Investigaciones filosóficas*, Barcelona. Crítica 1988.

<sup>9</sup> Cfr. Heidegger, M. (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid. Trotta., donde el autor realiza una crítica a los filósofos metafísicos de la historia de la filosofía.

<sup>10</sup> Cfr. Kant, I. (2005), *Fundamentación para la Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>11</sup> Marx, K. y Engels, F. (1845, 1974): *La ideología alemana*, Barcelona: Grijalbo. Para Marx la culminación de esta Verdad sólo puede ser sancionada por el devenir de la Historia de la humanidad y sólo puede ser construida por la práctica social del hombre. Como señala el autor en la obra citada (cfr. *Tesis sobre Feuerbach*), en la tesis II: “La cuestión de saber si la verdad objetiva compete al pensamiento humano no es una cuestión teórica, sino una cuestión práctica. En la práctica, el hombre debe demostrar la

de Chardin) como síntesis final de las precedentes acaecidas en el desarrollo dialéctico de la historia.

#### a.4. El discurso de la verdad por la comunicación

Una concepción alternativa a las anteriores que relaciona Realidad, Conocimiento y Discurso es la que proviene de la mayéutica socrática<sup>13</sup>, es decir la que descubre la verdad a través del diálogo, de la comunicación. Pero la verdad comunicativa, inherente a la mayéutica, no se limita a la verdad hermenéutica, tal y como la concibe Gadamer<sup>14</sup> como producto del proceso interpretativo, sino a la verdad crítica sobre la Realidad<sup>15</sup>. Esta es la *verdad comunicativa* de Habermas, es la verdad acordada o intersubjetivamente resuelta. En los términos de Habermas (véase su *Teoría de la verdad consensuada*) la lógica de la verdad es la lógica del Discurso sobre la verdad, siempre que se den determinadas condiciones pragmáticas de realización a través del consenso. Como señala este autor: el discurso se constituye en una forma de comunicación caracterizada por la argumentación, en la que se plantea la validez y la legitimidad de su valor de verdad por los actores de la comunicación. Así, los discursos exigen, de un lado, disponibilidad cooperativa a entenderse, pero de otro lado, un acuerdo tácito sobre la virtualización de las pretensiones de validez, de manera que un discurso es verdadero si lo es su valor de verdad (por ejemplo, –aunque esto suponga una suspensión de realidad- deben darse al menos como hipotéticamente verdaderos los objetos de experiencia, reales o de ficción, los hechos y las normas, desde el punto de vista de su existencia o legitimidad<sup>16</sup>).

En efecto, todos los discursos presuponen un capital socio-cognitivo previo, tanto para establecer entre los interlocutores acuerdos meta comunicativos capaces de integrar cualquier intercambio de expresiones en la conducta social y cognitiva de los sujetos, como para establecer sus criterios de verdad, de modo que el acuerdo que los sujetos construyen tiene que dejar de ser contingente a cada situación, y tornarse en trascendente (Ibáñez, 1986)<sup>17</sup>. Este acuerdo debe ser común al grupo y a una comunidad, porque las prácticas sociales y cognitivas se reproducen según patrones propios del sujeto genérico, que son los que están en la base del discurso social, el cual a su vez no tendría sentido sin grupo, sin comunidad y sin comunicación social.

---

verdad, esto es, la realidad y la eficacia, la materialidad de su pensamiento. La disputa sobre la realidad o no realidad del pensamiento –aislada de la práctica- es una cuestión puramente escolástica”. Y la célebre tesis XI “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo de modo diferente; se trata ahora de transformarlo”.

<sup>12</sup> Teilhard de Chardin, Pierre (1955). *El fenómeno humano*. Taurus Ediciones, S.A. Ensayistas, 32. 383 págs. Madrid. Para Teilhard, la evolución tendría 3 fases o etapas: la *geosfera* (o evolución geológica), la *biosfera* (o evolución biológica), la *noosfera* (o evolución de la conciencia universal). Esta última, tiene hoy su correlato en la noción de la *inteligencia colectiva*.

<sup>13</sup> Cfr en el *Teeteto* de Platón (2003). *Diálogos*. Volumen V. Madrid: Editorial Gredos

<sup>14</sup> Gadamer, H.G.(2000): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca. Vols. I y II: Ediciones Sígueme.

<sup>15</sup> En el debate entre Gadamer y Habermas, para Habermas la verdad posible no se reduce a la verdad inexpugnable de la tradición o al estado actual de cosas (lo que defiende Gadamer), sino que posee un valor transformativo, incluso revolucionario (i.e. al modo de la tesis XI sobre Feuerbach, de Marx), por ejemplo, en la medida que es una verdad validada por la ciencia.

<sup>16</sup> cfr. Habermas, J. (1973) “Teorías de la verdad”. En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. pp.625-675

<sup>17</sup> Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI pp.178



En definitiva, puede afirmarse que la verdad comunicativa se construye por la edificación incesante de la confianza o fiabilidad de las referencias en los discursos sociales, los cuales incesantemente se ponen a prueba, y compiten entre sí, por las prácticas relevantes del sujeto genérico, renovando la vigencia u objetividad de los objetos de conocimiento. Así es como se produce la reproducción del saber y del hacer en cada dominio de existencia histórico, el cual a su vez va cambiando por el cambio y reproducción de nuevos objetos de conocimiento y práctica por parte de los sujetos y generando así nuevos criterios de confianza o fiabilidad en los discursos sociales.

## **b. Créditos epistemológicos en Teoría Social**

Cuando el discurso es cuestionado tomando como criterio el “saber hacer”, su referente último no es la *verdad*, sino el *bien*, pues no es el Conocimiento y la Realidad lo que se cuestiona en los Discursos fiables, sino lo que con ellos se dicta. Y es entonces el *bien* el objeto en cuestión cuya pretensión, que trasciende al sujeto individual, aspira a ser conocida fiablemente, que es a lo que aspira la Sociología que, como ciencia así llamada, surgió en el siglo XIX. Su primer mentor fue Aguste Comte<sup>18</sup>, que denominó así a su “Filosofía positiva”. Ahora bien, esa realidad social, por desvelar, de la práctica colectiva, es objeto de la conciencia social. Por consiguiente, Ciencia y Conciencia resultan productos sociales del discurso y, en consecuencia, del conocimiento humano de la práctica social. Y este conocimiento -ya desde Durkheim<sup>19</sup>, considerado el primer sociólogo académico- es responsable de haber separado el hecho de “conocer” o “representarse” al sujeto social que conoce su entorno (con sus criterios de verdadero/falso), y el hecho de “hacerse con el entorno” o “satisfacerse” (con sus criterios de bueno/malo), como referentes últimos del conocimiento sobre la sociedad. Y estos referentes son tratados de diversa manera según se contemple la fiabilidad de los discursos que son cuestionados: o bien de los discursos fiables a propósito de las prácticas sociales, o bien de las propias prácticas sociales que generan los discursos y la validez de éstos.

### **b.1. Los discursos fiables a propósito de las prácticas sociales.**

La ciencia social, como discurso fiable, es el producto del conocimiento que aspira a trascender lo que la sociedad conoce de sí misma por la conciencia de su práctica; pues bien, la física, como practica científica, tenía en el siglo XIX una tradición de más de doscientos años, y cualquier proceso de conocimiento que aspirase al estatuto de la ciencia habría de encontrar en aquélla su modelo de superar las apariencias de la percepción sensible. A diferencia del mundo físico, la dinámica social presenta al observador una categoría de “fuerzas” que residen, entonces, en la voluntad (“querer”, “aspirar”) de los individuos; por ello, la superación de la conciencia social no sólo habría de constituir un problema para la validez del conocimiento -criterio de verdad-, sino también un problema para la voluntad en aquello que merece ser deseado -criterio de bien-. Y en el panorama histórico de la sociología, estos problemas se saldan con dos alternativas propuestas tanto para la Teoría como para la Praxis. Para la Teoría, la contingencia del discurso que articula expresiones y representaciones individuales del placer o de la felicidad, es superada por la trascendencia con que la ciencia social se representa las normas o las prescripciones; y la Praxis científica, que revisa la verdad de la articulación de expresiones y representaciones sobre todo aquello que se propone como un “Bien”, propone que la contingencia de las experiencias individuales (anhelando el éxito), es

<sup>18</sup> Cfr. Comte, Auguste (1842, 1980) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Versión y prólogo de Julián Marías, Alianza Ed., Madrid.

<sup>19</sup> Cfr. E. Durkheim. (1956) *Les règles de la méthode sociologique* Presses Universitaires de France, Paris.

superada por el conocimiento trascendente que procura la ciencia social apoyándose en las leyes estadísticas, es decir, extraídas por la abstracción de la ley formalmente consistente.

En términos generales del panorama sociológico, al conocimiento o “teoría epistemológica” del Bien le correspondería un discurso según el cual el “bien” o lo dicta la sociedad, o lo decide el individuo; si lo dicta la sociedad, aquello que representa lo que es el Bien son las normas sociales (“Bien = Norma”); si lo decide el individuo, aquello que representa lo que es el Bien depende del placer o la felicidad que se obtiene (“Bien = Placer o felicidad”). Y la revisión de la verdad postulada por aquella “teoría” del bien, vendría alternativamente expresada en el panorama sociológico, o por el resultado estadístico de la conjunción entre éxito individual y normas sociales (“Verdad = Ley de los grandes números”), o por la prueba de la aspiración permanente de los individuos al éxito o al disfrute, frente a las normas sociales (“Verdad = experiencia del disfrute o del éxito”). Paralelamente, pueden establecerse también oposiciones entre Ciencia social y Conciencia social, la primera de las cuales es la oposición entre Ciencia y Conciencia Social, propia de Durkheim y los *funcionalistas* en Teoría social, para quienes el discurso que articula expresiones y representaciones de lo que es “bueno” viene dictado por la “Norma” social, y la revisión de la verdad de este discurso, si se considera la Ciencia Social, corresponde a la idea de “hecho social” como verdad descubierta por la “Ley abstracta” de la estadística; mientras que si se considera la Conciencia Social, a la representación del bien como búsqueda del placer, le corresponde la prueba empírica del éxito o disfrute obtenido.

El *funcionalismo* sociológico, en efecto, propone una oposición entre Ciencia y Conciencia sociales, que no puede permanecer en la neutralidad ética; el “bien” de la “Norma” y la regularidad abstracta de la “Ley estadística”, opuestos respectivamente al bien del placer y a la aleatoriedad de las experiencias individuales, perderían todo fundamento de verificación salvo si, buscando el placer, el individuo cumple la norma, y si, actuando libremente, contribuye a confirmar la probabilidad estadística. Sobre esta salvedad forzosamente termina apoyándose, en el plano de la teoría, el discurso más fiable sobre el sistema social. La única fiabilidad posible, en el plano de la teoría, se convierte así en requisito de *integración* o *consenso* en el plano de la praxis social. Por ejemplo, Durkheim, al estudiar el suicidio, renunció a considerarlo desde la perspectiva del suicida (movido por sus frustraciones personales que en su conciencia son vistas como obstáculos insuperables en la búsqueda de la felicidad) y opta por estudiarlo como *hecho social* negativamente sancionado que, sin embargo, aparece estadísticamente con una regularidad independiente.

Para Weber<sup>20</sup> y el *organicismo* en Teoría Social, la Sociología asume el problema de construir una racionalidad del discurso puramente empírica, contrastando normas sociales y experiencias del bien (placer o felicidad), pero haciendo tipologías; y metodológicamente las normas prescritas (ética de la convicción) y su contraste con la experiencia de éxitos sociales (ética de la responsabilidad), se adecuan mejor al objetivo tipológico, que las aspiraciones individuales y las leyes abstractas de probabilidad estadística, las cuales la conciencia social revisa continuamente presionando al quehacer político, y sólo contienen subjetividad. El discurso *organicista* representa entonces la evolución de las sociedades por el contraste de sus diferencias según los tipos de relación que cada sociedad establece entre las normas prescritas por las instituciones de mayor vigencia en ellas y la movilidad social que las instituciones

---

<sup>20</sup> Cfr. Weber, Max (1904, 2001) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Alianza editorial, Madrid. Y también. Weber, M. (2012) *El político y el científico*, Alianza editorial, Madrid.



promueven entre los individuos que acatan sus normas (religiosas o económicas, v.g. la ética protestante del beneficio como virtud, *versus* la moral católica del lucro como pecado). Desde una perspectiva más pragmática de la construcción social, para Mead las instituciones y los grupos sociales, así como la estructura de normas, de roles y estatus, se explican como una arquitectura de las interacciones sociales establecidas por los individuos en la sociedad (el “otro generalizado”)<sup>21</sup>. Por el contrario, para el *estructuralismo* sociológico de Lévi-Strauss<sup>22</sup>, la revisión del discurso, como para Hegel, resulta conforme a leyes lógicas; pero, a diferencia de Hegel, el individuo en Lévi-Strauss opera materialmente buscando el placer y sin conciencia de la estructura inconsciente, que sólo el científico puede descubrir comparando lógicamente las diferencias culturales (esta estructura lógica la consideraría un “código” inconsciente, aplicado a cualquier proceso de intercambio).

Estos son tres de los grandes paradigmas de los discursos en la Teoría Social, cada uno de los cuales se constituye por la atribución de la contingencia del discurso a lo que cada uno de ellos entiende por conciencia social, y por la atribución de ciencia, a lo que cada uno comprende como la trascendencia alternativa al mundo de las apariencias.

## **b.2. Las prácticas sociales que generan los discursos y la validez de éstos.**

A diferencia de los criterios aplicados a la fiabilidad del discurso a propósito de las prácticas sociales, que se acaban de comentar, se podría citar el paradigma de la llamada *izquierda hegeliana*, de Tönnies<sup>23</sup> a Marcuse<sup>24</sup>. Así, para esta corriente, el sometimiento a la Norma buscando el Placer, así como la revisión epistemológica de esa representación sirviéndose de la abstracción matemática, es una alienación ideológica o una “falsa conciencia” que, como en el caso de la sexualidad, sociológicamente estudiada por estos autores, lleva a los individuos a una alienación permanente. La trascendencia, conforme al materialismo histórico de la izquierda hegeliana, tiene su trasunto en la vida material, como en el caso del deseo sexual, y en este sentido, los autores de la izquierda hegeliana le niegan a Hegel, a quien ven como fundamento de todos los fascismos, que la Lógica pueda servir como el operador objetivo de la causa final en la historia; sin embargo, permanecen en cierto racionalismo hegeliano y no en el materialismo dialéctico, en la medida que atribuyen la revisión de fiabilidad para el conocimiento del bien, a la historia que, como el río de Heráclito, siempre está en transformación, y no a la ciencia sociológica que, como la conciencia social, es igualmente contingente y como consecuencia resulta una ideología. Dicho de otra manera, son las prácticas sociales (históricamente reales) las que producen los discursos en tanto que falsa conciencia. La historia la hacen los hombres, no la razón, aserto característico de la *izquierda hegeliana*, pero esta transformación radica en la praxis del *sujeto genérico* movido por su permanente aspiración a la felicidad, al “disfrute humano de las cosas” (*philia*) al que Marx se

<sup>21</sup> Cfr. Mead, G. H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós Buenos Aires.. Cfr. también el desarrollo constructivista realizado por Berger, P. L. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires

<sup>22</sup> Lévi-Strauss, Claude (1968) *Antropología estructural*. Ed. Eudeba, Buenos Aires.

<sup>23</sup> Tönnies, F., (1887, 1947), *Comunidad y sociedad*, trad. de J. Rovira Armengol, Losada, Buenos Aires

<sup>24</sup> Marcuse.H. (2010) *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Ariel. Barcelona.

refería en *Manuscritos*, III, VII, Pág. 148.ss<sup>25</sup>; pero también la permanente revisión de esta praxis, que descubre las contradicciones históricas, permite superar, según Marx, las contingencias vinculadas a las praxis del sujeto individual cuando éste está sometido a la imposición de normas emanadas del poder social y resulta alienado si confía la revisión de su praxis a la grosera utilidad del éxito inmediato. El Cuadro 1 resume la oposición que según Marx enfrenta las praxis del sujeto genérico y del sujeto individual y los discursos a que estas dan lugar. Según Marx, las clases sociales han sido siempre una manifestación de la praxis del sujeto social (genérico) enfrentada por sus diferentes oportunidades de lograr el placer o la felicidad; y la transformación histórica de los cambios ha sido posible por la lucha que protagonizan las clases sociales al descubrir las contradicciones inherentes e irreconciliables entre ellas. Y esto sólo es posible si se rebasa la contingencia (superable) de los discursos que, de no ser sometidos a crítica permanente, contribuyen a alienar al sujeto individual por la aceptación de la Norma social que la clase en el poder le impone para que, sirviéndose de la ideología, confíe en el éxito cumpliendo las normas impuestas del discurso ideológico<sup>26</sup>.

CUADRO 1. Crítica de los discursos epistemológicos y sociológicos, según Marx.

Teoría del Conocimiento: Crítica de los discursos epistemológicos			Teoría Social: Crítica de los discursos sociológicos		
Sobre la Verdad	Sujeto social	Sujeto individual	Sobre el Bien	Sujeto Social	Sujeto individual
<i>Praxis del discurso:</i> Articula representaciones y expresiones en curso	La pauta cognitiva la impone el Sujeto	La pauta cognitiva se atribuye al Objeto	<i>Praxis del discurso:</i> Articula expresiones y representaciones en curso de lo que es "Bueno"	El origen es la búsqueda del disfrute humano, <i>Placer o Felicidad</i>	La pauta es impuesta por la <i>Norma</i>
<i>Teoría:</i> revisión dialéctica de la Praxis	La revisión se le confía a la abstracción	La revisión se le confía a experiencia de los sentidos	<i>Teoría:</i> revisión dialéctica de la Praxis de lo que es "Bueno"	La revisión se le confía a la <i>abstracción</i> para descubrir contradicciones	La revisión se le confía al contraste con la experiencia del <i>éxito</i>
<b>Cambio de Conocimiento</b>	<b>Trascendencia: Historia</b>	<b>Contingencia: Presente inmediato</b>	<b>Cambio Social</b>	<b>Trascendencia: tensión Utopía / Historia</b>	<b>Contingencia: Alienación / Ideología</b>

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

<sup>25</sup> La "philía", y en otros muchos pasajes el "goce" (*Genuss*, de las ediciones Mega de Dietz y en la de Hillman), o su contrario, el "sufrimiento" humano, permiten interpretar el concepto de sujeto en Marx, en sus relaciones con los objetos de conocimiento y práctica. De acuerdo con ésta, podría decirse que la diferenciación sujeto individual/ser genérico es operativamente lógica: por la abstracción (teoría, discurso) sobre las "cosas" (al revisar la praxis), el sujeto se torna en genérico, así como por la experiencia del "goce", del disfrute humano (praxis que le da origen al discurso, a la articulación de expresiones y representaciones), la "cosa" deviene genérica, humana.

<sup>26</sup> En esta línea, Gramsci denominó el discurso elaborado por la clase dominante "discurso hegemónico", es decir el discurso ideológico que procura la manipulación y conformidad de la clase oprimida, haciendo uso de todos los mecanismos de la industria mediática, de sus formas de expresión y de sus sistemas de significación. La hegemonía social, política y económica impone a través de su discurso hegemónico un imaginario social compartido. Así, por ejemplo, una hegemonía alternativa a la actual, la hegemonía de las masas, será la que transforme las relaciones de dominación y, mediante un discurso liberador, la que transforme a los sujetos en agentes activos de su propia liberación y de la transformación democrática de la sociedad y el Estado. (Cfr. Gramsci, A. (1981): *La política y el estado moderno*, Premia. México

### c. Teorías de la Comunicación derivadas

Tanto la génesis social del conocimiento, como la génesis de las transformaciones sociales, se desvelan como génesis históricas por obra de las praxis y sus discursos, cuyas revisiones dialécticas son así generadas y reproducidas. Pues bien, el repaso epistemológico efectuado y expuesto nos ha permitido, por una parte, “mostrar las cartas” sobre cuáles son los créditos gnoseológicos de que disponemos; y por otra parte, permitirá comprender el arranque de nuestra “revisión teórica” del objeto de estudio que ahora planteamos: la Teoría de la Comunicación en relación con las nociones de discurso.

El estudio de la comunicación, que como objeto científico de conocimiento surgió en la última mitad del siglo XX, confirma el postulado de que aquello que genéticamente es primero en la práctica cognitiva del sujeto, deviene el último objeto de su conocimiento analítico (Piaget, 1985)<sup>27</sup>. Así, la comunicación, que como objeto científico de estudio no ha cumplido aún los 70 años, como práctica, sin embargo, contribuye genéticamente a producir al “ser social” y al propio “objeto social” de conocimiento. Y por el análisis epistemológico de la comunicación como objeto de estudio, se pueden despejar las propiedades del discurso que han cuestionado la teoría del conocimiento y la epistemología social, disciplinas que históricamente, y por este orden, la han precedido.

En poco más de sesenta años, la Teoría de la Comunicación ha sido primero una teoría física cuyos autores fueron Shannon y Weaver<sup>28</sup>. Luego una teoría social, unas veces cuestionando los procesos de producción de significados lingüísticos aprovechando la obra de Saussure<sup>29</sup>, y otras una teoría social aplicada a la antropología cognitiva, como en el caso de Lévi-Strauss. Más tarde, una teoría psicológica de la percepción, caso de Moles<sup>30</sup>, y una teoría psicosocial de la interacción, caso de los autores de la Escuela de Palo Alto como Bateson<sup>31</sup> y Watzlawick<sup>32</sup>. Así pues, la comunicación se constituyó primero en objeto de análisis susceptible de poseer una explicación física, y luego lingüística, cognitiva, psicológica, etc.; y casi siempre que el objeto de estudio no fue la comunicación en general, sino la comunicación de masas en particular, la comunicación propiamente dicha no se cuestionaba como problema (pues se la suponía), sino como explicación de otro objeto distinto: la conducta o la estabilidad social, como en los positivismos y funcionalismos en psicología y sociología de los *Mass Media*; incluso para los autores de la Escuela de Frankfurt, la comunicación era sólo manifestación de otra cosa: la cultura como epifenómeno de la sociedad.

Como teoría científica, la teoría de la comunicación se ha visto obligada desde el principio a resolver epistemológicamente el problema de la verdad para el conocimiento de su objeto, la comunicación; y como teoría a propósito de objetos humanos intencionales se ha visto

<sup>27</sup> Piaget, J. (1985): *Psicología y Epistemología*, Planeta-Agostini, Barcelona

<sup>28</sup> Shannon-Weaver (1945, 1981): *Teoría Matemática de la Comunicación*, Forja. Madrid

<sup>29</sup> Saussure, F. (1916, 1945) *Curso de Lingüística general (Cours de linguistique générale)* Editorial Losada. Buenos Aires.

<sup>30</sup> Moles, A. (1966) "Teoría informacional de la percepción" en VV. AA. *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. Siglo XXI, México.

<sup>31</sup> Bateson G. et. al (1984): *La nueva comunicación*, Kairós, Barcelona

<sup>32</sup> Watzlawick, P., Beavin, J. H. y Jackson, D. D. (1983): *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona.

obligada a tomar en cuenta, como la teoría social, los fines. Respecto a su objeto han competido entre sí dos nociones epistémicas: la comunicación como *intercambio*, *transmisión de mensajes*; y la comunicación como conducta interactiva, como *interacción*; y cada una de estas nociones “epistémicas” (es decir, acotaciones, o definiciones) ha recibido una “revisión” distinta de fiabilidad o *verdad*, es decir, una praxis científica de validación: la verificación *formal* de orden, probabilidad, complejidad o *información*, por una parte, y, por otra, la verificación de carácter no formal, sino *material*, que se deriva de tomar en cuenta el uso humano de la expresión, o sea, el *significado* o el contenido.

Para el *fisicismo* comunicacional (Ver Cuadro 2), el conocimiento seguro sobre las propiedades del discurso a que aspira epistemológicamente una Ciencia de la comunicación trascendente, fija inicialmente la atención en un objeto general –la transmisión de mensajes-, y excluye de tomar en consideración los usos que los sujetos particulares hagan de esa transmisión y la articulación de expresiones y representaciones; y para esa acotación teórica, la praxis a ser verificada en la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta la medida de la probabilidad –o Información (H)- de la transmisión física de los mensajes, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan asignarles. Para Shannon y Weaver, por tanto, la Teoría de la comunicación se valida al verificar la información de los flujos de mensajes, tomando en cuenta que el fin de cualquier transmisión de modulaciones energéticas no es otro que el de la fidelidad de la transmisión; será pues vana la propuesta científica que se plantee la verificación de una representación (significados) tomando en cuenta el fin de una interacción (uso de los mensajes), pues éste uso es coyuntural y no puede ser objeto del análisis orientado “al diseño de un sistema físico general de transmisión de señales, con independencia de cuáles sean la señales elegidas y su uso”, según palabras del propio Shannon (Shannon-Weaver 1948, -ver. esp., 1981-, 48).

También se ha planteado lo contrario, que el conocimiento seguro a que aspira una Ciencia de la Comunicación epistemológicamente válida para cuestionar la noción de discurso, reside, primero, en acotar teóricamente la articulación de expresiones y representaciones fijando la atención en la *interacción* que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y no en la *transmisión* de modulaciones energéticas; y que para esa acotación teórica, la praxis de la Ciencia de la Comunicación debe tomar como pauta, en segundo lugar, la medida de la complejidad lógica –o Información (H)- que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos, desdeñando los significados particulares que los usuarios puedan manifestar. Este es el caso de la “*entropología*” estructuralista, reivindicada para la Antropología Social por Lévi-Strauss, y que Moles aplica a la dinámica de la percepción de mensajes del entorno, para la Psicología Social (Ver Cuadro 2).

CUADRO 2: *Fisicismo* comunicacional vs. Paradigma estructuralista de la Comunicación

	Discurso / Praxis en la Comunicación	Trascendencia: Ciencia de la Comunicación	Contingencia: Conciencia de la Comunicación
<i>Fisicismo</i> comunicacional de Shannon-Weaver	<i>Discurso</i> : Articulación de representaciones y expresiones	No hay discurso a ser analizado. Se fija la atención únicamente en un objeto general de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes	Se fija la atención en la acción del sujeto: <i>interacción</i> a través de mensajes
	<i>Praxis</i> : revisión de la verdad sobre el discurso	Se toma como pauta la medida de la probabilidad ( <i>Información</i> ) de la transmisión física de los mensajes	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan asignar a los mensajes
Paradigma estructuralista de la Comunicación	<i>Discurso</i> : Articulación de representaciones y expresiones	Se fija la atención en la <i>interacción</i> de los sujetos a través de mensajes	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: sea la <i>transmisión</i> de mensajes u otra cosa
	<i>Praxis</i> : revisión de la verdad sobre el discurso	Se toma como pauta el código lógico ( <i>Información</i> ) oculto tras la interacción a través de mensajes	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar
	CONOCIMIENTO	SEGURO	INSEGURO

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

En efecto, como ya se ha comentado en Piñuel, J.L. & Lozano, C. (Op. ci, pp. 298 ss):

Lévi-Strauss gustaba de denominar “entropología” a su Antropología Estructural, pues su pretensión científica era verificar un orden, una estructura lógica, desvelándole un sentido oculto a la interacción humana, con independencia de cuáles pudiesen ser las representaciones de los interactuantes a propósito de los objetos de la interacción: intercambio de bienes (economía), intercambio de mujeres (parentesco) e intercambio de símbolos (lenguajes); si tales intercambios, para Lévi-Strauss, verifican una estructura lógica similar, este orden vendrá a confirmar que el sentido oculto de toda interacción es reducir la aleatoriedad del acontecer, es crear una información, es producir una “negentropía” como base de toda organización social, de toda “hominización”. Lévi-Strauss eleva así la ciencia de la comunicación a paradigma epistemológico de todas las ciencias sociales, convirtiendo al operador informacional en ley universal de la interacción humana. Moles hace otro tanto al proponer que el sentido de toda percepción del entorno, de toda forma (*Gestalt*), es una reducción de la aleatoriedad, una entropía negativa, un orden informacional.

Desde otro punto de vista, característico de los enfoques de la escuela de Palo Alto (Watzlawick, Bateson, Beavin, Jackson), *comunicación* e *información* son las dos caras de la interacción humana como objeto de estudio. En efecto, para estos autores, hay dos perspectivas de observación en la interacción humana: el de la representación de los sujetos en función de lo que se expresa o se transmite, y el del orden (estructura, información) en función de las relaciones que es establecen cuando hay contacto, presencia, intercambio, o bien desde el momento en que aquellas se interrumpen. Planteada entonces como objeto de estudio la interacción humana, el conocimiento seguro a que se puede aspirar en *Teoría de comunicación*, no puede desentenderse epistemológicamente de contemplar también una *Teoría de la Información* (ver Cuadro 3).

CUADRO 3: Paradigmas de la Escuela de Palo Alto y funcionalista de la Comunicación.

	<b>Conducta humana y conflictos sociales</b>	<b>Lo que se expresa o no / Comunicación</b>	<b>Lo que se hace o no / Disponibilidad de Medios en la interacción</b>
Paradigma de la Escuela de Palo Alto	<i>Discurso</i> : Articulación de representaciones y expresiones según Comunicación/Información	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes	Se fija la atención en la <i>interacción</i> entre sujetos.
	<i>Praxis</i> : revisión de la verdad en el discurso según Comunicación / Información	Se toman como pauta los <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar	Se toma como pauta el código lógico ( <i>Información</i> ) oculto tras la interacción a través de mensajes
Paradigma del Funcionalismo en Comunicación	<i>Discurso</i> : Articulación de representaciones y expresiones	Se fija la atención en la <i>interacción</i> entre sujetos	Se fija la atención en un objeto particular de estudio: la <i>transmisión</i> de mensajes
	<i>Praxis</i> : revisión de la verdad sobre el discurso	Se toma como pauta el Análisis de Contenido de <i>significados</i> particulares que los usuarios puedan manifestar	Se toma como pauta el Análisis Social de la disponibilidad ( <i>Información</i> ) de la transmisión de mensajes
	CONOCIMIENTO	COMUNICACIÓN / ACCIÓN SOCIAL	INFORMACIÓN /DISPONIBILIDAD DE MEDIOS

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

En consecuencia, si se considera la *Comunicación*, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones del discurso fijando la atención en la transmisión de mensajes, y para esa acotación, la praxis *veritativa* de la *Ciencia de la Comunicación* toma como pauta los significados particulares que los usuarios puedan manifestar; mientras que si se considera la *Información*, se acota teóricamente la articulación de expresiones y representaciones del discurso fijando la atención en la interacción que el intercambio de mensajes facilita a los sujetos, y para esa acotación, la praxis *veritativa* de la *Ciencia de la Información*, toma como pauta la complejidad –o lógica a descubrir- que las interacciones encierran más allá de la conciencia de los sujetos. Puede haber *información* sin *comunicación*, pero no viceversa,

*comunicación sin información*, pues se pueden observar y verificar cortes y contradicciones entre el significado, es decir, entre lo que se expresa o no con el discurso como nivel *referencial*, y el sentido de la *interacción*, es decir, entre lo que se hace o no con el discurso como nivel *relacional*. Esto es una vía para el análisis de las conductas patológicas. Fueron estos autores precisamente quienes más han contribuido a difundir el análisis de la esquizofrenia en términos comunicativos.

También se han planteado los problemas de la comunicación social como un objeto particular dentro de otro objeto teórico más general, como es la sociedad o la cultura, donde se integran las interacciones comunicativas estudiadas. Así lo hicieron los *funcionalismos* sociológicos del siglo pasado (v.g., R.K Merton<sup>33</sup>, y T. Parsons<sup>34</sup>), confrontando, por una parte, el significado de los mensajes que se intercambian socialmente (y aquí se practica el análisis de contenido, por ejemplo); y por otra, analizando las condiciones materiales de los Medios utilizados para la distribución de mensajes, análisis sociológico que en el caso de Mattelart<sup>35</sup>, Schiller<sup>36</sup>, Enzensberger<sup>37</sup>, se vuelca en la explotación económica de la propiedad tecnológica e industrial.

Llegados aquí, y en línea con la epistemología marxiana de la ciencia, una teoría de la comunicación debería postular la inversión siguiente que se ilustra en el Cuadro 4, de forma que la tensión histórica entre Devenir/Realidad y Conciencia/abstracción, se originaría dialécticamente, por una parte, mediante la oposición entre significado o uso de la expresión y su complejidad informativa (oposición objetos/abstracción) y, por otra parte, su revisión *veritativa* habría de concernir a los sujetos enfrentados a una interacción mediante un trabajo de transmisión de señales (oposición sujetos/objetos).

CUADRO 4: Paradigma marxiano en Comunicación

	<b>Sujeto Genérico</b>	<b>Sujetos particulares</b>
<i>Praxis del discurso</i> : Articula representaciones y expresiones en curso	La pauta es originada por las <i>significaciones</i> de los mensajes en circulación	La contingencia es impuesta por condiciones cognitivas de la <i>información</i>
<i>Teoría</i> : revisión dialéctica de la verdad de la Praxis sobre la Comunicación	La revisión se efectúa sobre las <i>relaciones sociales de interacción</i> promovidas entre sujetos	La revisión reivindica el acceso a las condiciones materiales de la <i>transmisión</i>
CAMBIO DE LA COMUNICACIÓN	DEVENIR / REALIDAD	CONCIENCIA / ABSTRACCIÓN

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

Así, si la interpretación que se propone es correcta, resulta que en la epistemología marxiana, la revisión de las Praxis del discurso, se convierte ahora, para el análisis de la comunicación, siguiendo sus postulados teóricos, expresada de la forma que se postula en la formulación que aparece en el Cuadro 5.

<sup>33</sup> Merton, R.K. (2003) *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura económica de España, S.L. , Madrid.

<sup>34</sup> Parsons, T. (1999) *El sistema social*. Alianza editorial. Madrid.

<sup>35</sup> Mattelart, A. (1984) *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI). Madrid

<sup>36</sup> Schiller, H. (1986) *Información y economía en tiempo de crisis*. Tecnos. Madrid.

<sup>37</sup> Enzensberger, H. M. (1974) *Para una crítica de la ecología política*. Anagrama. Barcelona.



CUADRO 5: Correspondencias entre Epistemología, Sociología y Comunicología marxianas

	A propósito de:	Oposiciones dialécticas entre:
<i>Praxis del discurso</i> : Articulación de expresiones y representaciones en curso	El Conocimiento	<i>Abstracción / Experiencia</i>
	La Sociedad	<i>Placer / Norma</i>
	La Comunicación	<i>Significados / Complejidad (o Información)</i>
<i>Teoría</i> : Revisión de la verdad de las Praxis	Epistemología	<i>Sujetos / Objetos</i>
	Sociología	<i>Éxito social / Ley estadística o lógica formal</i>
	Comunicología	<i>Interacción / Transmisión</i>

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 300 ss.

De este modo, como hemos expresado en Piñuel, J.L. y Lozano, C. (2006, ob. cit. pp. 302 y 303) “la teoría dialéctica del cambio histórico (tanto del conocimiento, como de la sociedad y la comunicación) postula la superación de las contingencias o vicisitudes propias de los individuos y de los objetos particulares, por la praxis trascendente del Sujeto Genérico y la teoría trascendente del Objeto Genérico en continuo cambio histórico”. Ver cuadro 6.

CUADRO 6: Cambio dialéctico del conocimiento, la sociedad y la comunicación

	Procesos de <b>subjetivación</b> de contingencias particulares por trascendencias genéricas del discurso		Procesos de <b>objetivación</b> de contingencias particulares por trascendencias genéricas del discurso	
Conocimiento	De los sujetos cognoscentes por: →	La abstracción compartida vs. solipsismo	De los objetos concretos por: →	La experiencia humana sensorial (fenómeno) vs. noumeno
Sociedad	De los placeres aislados por: →	Disfrute compartido de las cosas vs. exclusión social	De los datos estadísticos sobre comportamientos colectivos, por: →	La prescripción o norma social vs. anomia
Comunicación	De los significados personales por: →	La interacción social vs. incomunicación	De las transmisiones de señales en mensajes, por: →	La complejidad informacional vs. entropía
<b>CAMBIO</b>	<i>Devenir de sujetos individuales</i> →	<i>Praxis del Sujeto Genérico vs alienación</i>	<i>Conciencia de los objetos particulares</i> →	<i>Teoría del Objeto Genérico vs. oligofrenia</i>
HISTORIA: CAMBIO DIALÉCTICO				

Adaptación a partir de Piñuel J.L. y Lozano, C. (2006).pp. 303 ss.

En este Cuadro se muestra la oposición simétrica entre los procesos de **subjetivación** y de **objetivación** de contingencias particulares por trascendencias genéricas del discurso. En los procesos de subjetivación la conducta se orienta a superar las vicisitudes que limitan las circunstancias particulares de la *consciencia*, de la *satisfacción* y del acervo de *significados* para los individuos, gracias al recurso de compartir con los demás, *abstracciones*, *disfrutes* y *relaciones* interpersonales, de forma que se opera el cambio histórico de las **identidades**. Por otra parte, en los procesos de objetivación la conducta se orienta a superar las vicisitudes que limitan las circunstancias particulares de la consciencia, de la satisfacción y del acervo de significados para los individuos, gracias al recurso de compartir con los demás, las experiencias *fenoménicas* de los objetos, el sometimiento a *normas* prescritas y la *reducción de aleatoriedad* en los mensajes, de forma que se opera el cambio histórico de las **representaciones del entorno**. De no producirse estos procesos de **subjetivación** y de **objetivación** por trascendencias genéricas del discurso, el riesgo es derivar por una parte en el *solipsismo*, la *exclusión* social y la *incomunicación* como manifestaciones de la **alienación** de los sujetos, y por otra parte, de sucumbir al trastorno oligofrénico de la **desviación** respecto al principio de realidad, por la cual el sujeto se instala en un universo *nouminoso*, *anómico* y aleatorio o *entrópico*.

#### d. Nociones consiguientes de DISCURSO, clases y hegemonías.

Conforme a lo expuesto hasta aquí, hay nociones de discurso diferentes según prime la credibilidad o confianza en los discursos ya sea para representar válidamente la realidad, o ya sea para representar el bien, o ya sea para compartir representaciones por la comunicación. No obstante, aunque prime cuestionarse en los discursos su *racionalidad* para representar la

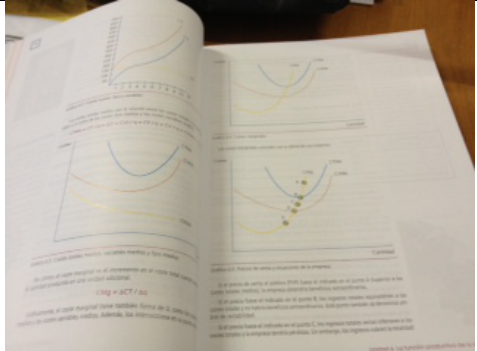

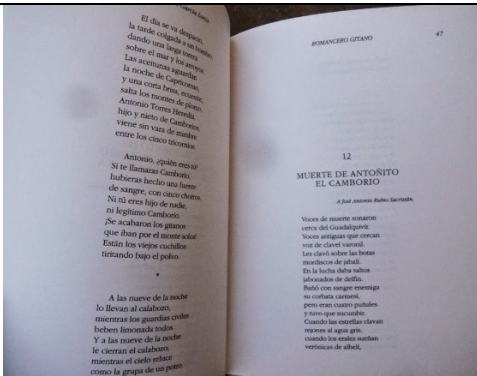
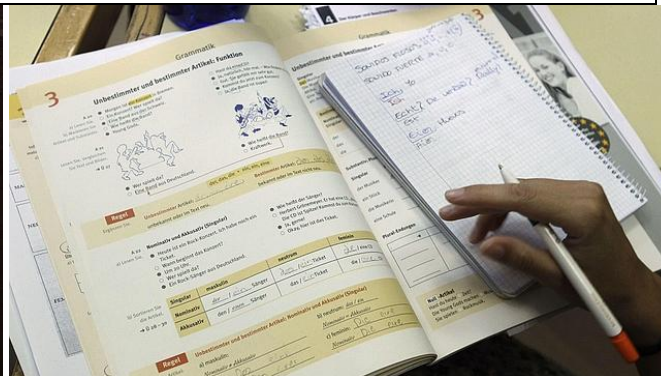
verdad, eso no evita cuestionarse el bien ni las referencias compartidas a propósito de la expresión. Pero también, aunque prime cuestionarse en los discursos su *eticidad* para representar el bien, eso no evita cuestionarse la verdad ni las actitudes compartidas a propósito de la expresión. Incluso, aunque prime cuestionarse en los discursos su *estética* para representar la expresión, eso no evita cuestionarse el bien ni las referencias compartidas a propósito de la realidad. En el Cuadro 7, se ilustran mediante flechas los acuerdos para encuadrar (*framing*) la prelación del sentido de los discursos según los dominios de existencia del acontecer que se representa en ellos. Así, si tomamos en consideración, en primer lugar, un dominio de existencia propio de una Situación REAL (algo que acontece, o se disponen los medios para que acontezca) la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso propios del *Derecho* y la *Política*, significa que la ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. En la misma situación Real, en los formatos de discurso propios del *Espectáculo* y de las *Artes plásticas*, la ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en esta misma situación de realidad, en los formatos de discurso propios de la *Ciencia*, la ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a la RACIONALIDAD. En segundo lugar, si fijamos la atención en una Situación CREIBLE (no hay acontecer, aunque pudiera acontecer o se tiene fe de su acontecer), la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso moral propios de las *Parábolas* o de las *Fábulas*, significa que ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. Mientras que en los formatos de discurso propios de la *Novela*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en los formatos de discurso propios de los relatos del *Mito* (o las creencias), la dirección de la flecha significa que ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a una RACIONALIDAD. Para terminar, en tercer lugar, si fijamos la atención en una Situación DESEADA (en la que aún no hay acontecer real, pero se incentiva el deseo de que acontezca), la dirección de la flecha que apunta hacia los formatos de discurso propios de la *Publicidad* o de la *Propaganda*, significa que ESTÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ÉTICA. Mientras que en los formatos de discurso propios de la *Égloga* y la *Poesía lírica*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y RACIONALIDAD se subordinarían a la ESTÉTICA. Y, finalmente, en los formatos de discurso propios de la *Filosofía moral*, la dirección de la flecha significa que ÉTICA y ESTÉTICA se subordinarían a la RACIONALIDAD.

CUADRO 7: Dominios de Existencia en los discursos y acuerdos para encuadrar su sentido.

Acuerdos de SENTIDO sobre los discursos			
DOMINIOS DE EXISTENCIA	ÉTICA “Lo Bueno//Malo” “Lo Permitido//Prohibido” “Lo Prescrito//Opcional” “Lo Exigido//Libre”	ESTÉTICA “Lo Bello//Feo” “Lo Expresivo//Inexpresivo” “Lo Brillante//Oscuro” “Lo Novedoso//Redundante”	RACIONALIDAD “Lo Verdadero//Falso” “Lo Necesario//Contingente” “Lo Preciso//Impreciso” “Lo Posible//Imposible”
Situación REAL (Acontece, o se disponen los medios para que acontezca)	<i>Derecho, Política...</i> ←	<i>Espectáculo, Arte plástica</i> ←	→ <i>Ciencia</i>
Situación CREIBLE (No acontece, aunque pudiera acontecer o se tiene fe de su acontecer)	← <i>Parábola, Fábula</i>	← <i>Novela</i>	→ <i>Mito</i>
Situación DESEADA (No acontece, pero se incentiva el deseo de que acontezca)	← <i>Publicidad, Propaganda</i>	← <i>Égloga, Poesía lírica</i>	→ <i>Filosofía moral</i>

Por ejemplo, sólo para el formato libro, y excluyendo otros formatos existentes en la comunicación de masas, el diseño de la maqueta, el de la composición de los textos, el de la cubierta y encuadernación, así como el de los campos semánticos con que los autores y editores titulan las obras, facilitan en conjunto anticipar si se trata de una novela, de poesía, de ciencia, de filosofía, de leyes, de publicidad, de religión, etc., aún antes de leer y decodificar significado alguno en los textos interiores. ¿Puede uno, por el contrario, imaginar la ambigüedad perturbadora que se originaría en la presentación de un texto de Ciencia o de Leyes cuyo formato, incluida la composición tipográfica, fuera el habitual de la poesía, del relato literario o el del guion teatral? Los acuerdos sobre las prelación del sentido en los discursos se hallarían pues relacionados entre sí por regulaciones de orden o subordinación, que conviene estudiar; la propuesta es comprobar cómo las sanciones sociales, los códigos comunicativos o lenguajes, y los criterios epistémicos de validez para las referencias, reproducen regulaciones que se manifiestan en los formatos de los discursos, al objeto de facilitar las anticipaciones de sentido, las cuales se van adquiriendo por hábito en el aprendizaje sociocultural.

CUADRO 8: Ilustraciones de formatos para anticipación de sentido en los discursos impresos

Imágenes de páginas de libros impresos	
	
	
Cualquiera habituado a manejar libros sabría distinguir, sin necesidad de leer los textos interiores, cuál de estas imágenes corresponde a un libro de leyes, a un libro de texto escolar, a un libro de poesía o a un libro de ciencias.	

## 2. Propuesta de un modelo para el análisis de las mediaciones entre conocimiento, comunicación y sociedad.

Hemos examinado que hay nociones de discurso diferentes según prime la credibilidad o confianza en los discursos ya sea para representar válidamente la realidad, o ya sea para representar el bien, o ya sea para compartir representaciones por la comunicación. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para representar válidamente la realidad, las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar los procesos cognitivos. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para representar válidamente el bien, las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar normas aplicadas a comportamientos sociales. Si la credibilidad o confianza en los discursos se cuestiona para compartir representaciones por la comunicación, entonces las dimensiones en juego proceden de las categorías planteadas para discriminar procesos de interacción comunicativa. La articulación por la cual se ordenan las dimensiones del Conocimiento, la Sociedad y la Comunicación, supuestamente define la producción del sentido de los discursos. Y este sentido es el resultado de las mediaciones recíprocas entre Conocimiento, Sociedad y Comunicación. Para el análisis de tales mediaciones entre conocimiento, comunicación y sociedad existe el recurso de representarlas en la forma de relaciones sistémicas entre componentes que, actuando según procesos estructurados, constituyen las alternativas posibles de las dinámicas propias de los sistemas. Y considerando además al Conocimiento, la Sociedad y la Comunicación como marcos sistémicos que, compartiendo componentes y procesos, integran un entorno (o *Umwelt*) histórico cambiante por el cual los discursos van adquiriendo su sentido dominante.

### a. Actualización de categorías de los marcos sistémicos

Conviene tomar en consideración que no toda circulación de expresiones discursivas reproduce interacciones comunicativas<sup>38</sup>, si bien no es posible interacción comunicativa alguna sin un intercambio de expresiones adecuadamente regulado por códigos de significación compartidos y más o menos satisfactoriamente usados conforme a objetivos que los interlocutores persiguen de forma más o menos transparente. O dicho de otra forma, si hay comunicación hay interacción social -ya sea anticipada, ejecutada, o por consecuencia-, pero no toda interacción social es comunicación, sino sólo aquella que para ser ejecutada requiere del intercambio de expresiones discursivas adecuadamente regulado por códigos de significación compartidos y más o menos satisfactoriamente usados al tratar las expresiones. Si hay pues intercambio comunicativo de expresiones, es porque existe también la interacción social que se ejecuta, la que precede condicionando su desarrollo, y también la que es consiguiente al desarrollo de los objetivos pretendidos con la comunicación. Pero si hay comunicación, hay también una actividad cognitiva desarrollada según las destrezas y registros de la experiencia de apropiación del entorno por parte de los sujetos en el manejo de códigos, sin la cual aquella interacción fracasará. Por todo esto conviene reiterar el juego de condiciones y variables que confluyen en las interacciones comunicativas, como se resume en el Cuadro 9, a menudo citado y comentado en publicaciones precedentes (Cfr. Piñuel, J.L. y Lozano, C, 2006).

---

<sup>38</sup> Por ejemplo, un operador en el transporte de señales digitales, un repartidor de correo, un transportista de libros, etc., prestan servicio a esa circulación de expresiones discursivas (mensajes electrónicos, cartas, volúmenes impresos, etc.) pero no usan tales expresiones participando en la interacción social que los interlocutores establecen por ese intercambio al que ellos contribuyen prestando un servicio remunerado.

CUADRO 9: Constantes de interacción y variables de las dimensiones comunicativas, ecológicas y sociales.

Situaciones de Interacción	Sistema Comunicación [SC]	Sistema Ecológico [SE]	Sistema Social [SS]
<b>Ejecutantes</b>	<i>Actores</i> Emisores Receptores	<i>Sujetos</i> Ego Alter	<i>Agentes</i> Productores Distribuidores Consumidores
<b>Herramientas</b>	<i>Instrumentos</i> Productores de señales Distribuidores de señales Receptores de señales	<i>Útiles</i> Asimilación Acomodación	<i>Medios</i> Capital Trabajo
<b>Producciones</b>	<i>Expresiones (Mensajes)</i> Materias Expresivas Configuraciones expresivas	<i>Objetos</i> Perceptibles Abstractos	<i>Productos</i> Mercancías Bienes Servicios
<b>Orden</b>	<i>Lenguajes (o Códigos)</i> Patrones expresivos Códigos de significación	<i>Epistemes</i> Lógicas Categorías	<i>Sanciones</i> Roles/Status Valores/Normas

Todas las dimensiones aquí citadas atañen simultánea o sucesivamente, primero, a las situaciones en que se encuentran los *ejecutantes* de cualquier interacción en que la comunicación se hace presente; segundo, a los recursos materiales o *herramientas* que la hacen posible; tercero, a las entidades materiales o *producciones* que por la interacción se intercambian; y cuarto, a las reglas de *orden* por las que la interacción se reproduce y no se desorganiza. Así pues, *ejecutantes*, *herramientas*, *producciones* y *orden* se consideran las constantes en cualquier situación de interacción a la que remiten, tanto la transmisión de mensajes en la comunicación humana, como el capital cognitivo que regula el comportamiento entre sujetos frente al entorno, como, en fin, las relaciones sociales.

En esta ocasión, la propuesta teórica apunta a tomar en consideración estas constantes al plantear las relaciones entre los marcos sistémicos del Conocimiento, Sociedad y Comunicación.

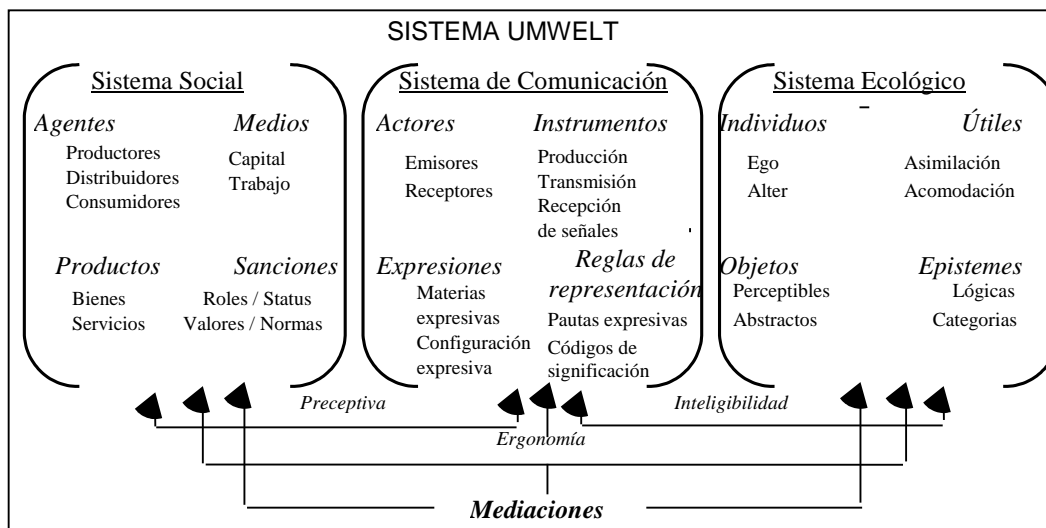
### **b. Relaciones de mediación en la dinámica de procesos entre conocimiento, comunicación y sociedad, y cambios históricos.**

El estudio de las relaciones que han sido contempladas puede concebirse en los términos que postula el MDSC o modelo de la *Mediación Dialéctica de la Comunicación Social* (Cfr. Piñuel, JL, y Lozano, C, 2006) que concibe las relaciones entre los sistemas y sus componentes, al interior de un entorno (denominado Sistema *Umwelt*) y que se corresponde con las mediaciones a la escala que se establezca para el análisis, ya sea a pequeña o a gran escala, contemplando los contextos de la producción, circulación y del análisis consiguiente de expresiones discursivas.

El Cuadro 10 representa el modelo estructural, sin especificar la escala del *Umwelt*.

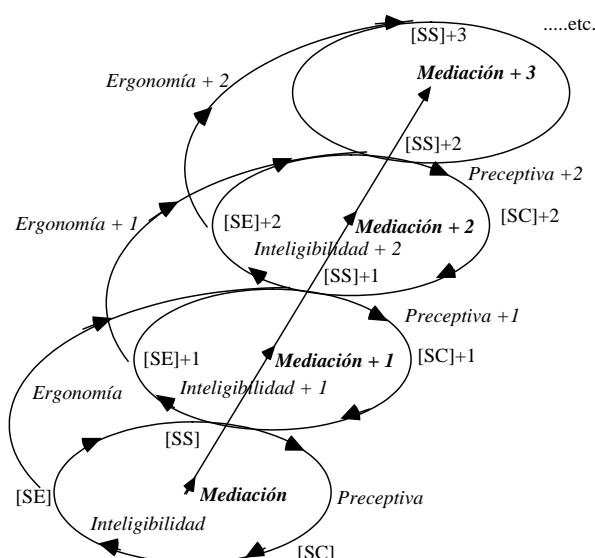


CUADRO 10: Estructura de la Interacción comunicativa en su contexto socio-cognitivo



Según este cuadro, donde se citan todos y cada uno de los componentes de cada *situación de interacción* o de intercambio, denominamos como *Sistema Social* al intercambio de bienes o servicios; como *Sistema de Comunicación* al intercambio de expresiones; y como *Sistema Ecológico* al intercambio de elementos de conocimiento. Se representan esquemáticamente, en primer lugar, las relaciones dos a dos entre los sistemas referidos, asignándole un término procedente de la tradición en Ciencias Humanas. Así, el ajuste entre interacción social [SS], y el intercambio comunicativo de mensajes [SC], se especifica por lo que denominamos *Preceptiva*, pues la interacción social se ajusta siempre a algún ordenamiento social de valores y/o normas que se expresa mediante enunciados y/o relatos; el intercambio comunicativo [SC] de expresiones y su ajuste a la ecología de saberes en la apropiación del entorno [SE], se especifica por la *Inteligibilidad* de los discursos; finalmente, el ajuste entre la interacción social, y la ecología de saberes en la apropiación del entorno, se especifica por lo que hemos denominado *Ergonomía*, destinada a facilitar la adecuación entre los procesos del sistema social de producción y los condicionamientos psico-biológicos derivados de las capacidades y destrezas de los sujetos humanos resolviendo problemas. El Gráfico 1, muestra la diacronía del hiper-sistema *Umwelt* examinando su evolución a lo largo de la historia.

GRÁFICO 1: Representación de la dinámica de las Mediaciones





Para representar gráficamente la evolución histórica conjunta de los sistemas de comunicación [SC], social [SS] y ecológico [SE], se emplea el recurso figurativo de una espiral. La espiral, como se sabe, posee la paradójica propiedad de compatibilizar reproducción y cambio, ya que a pesar del carácter cíclico de la expansión espacial de la curva, ésta nunca vuelve a pasar por un mismo punto. La representación del modelo de la MDCS haciendo uso de espirales, debe suponerse proyectada en un espacio tridimensional. El Gráfico 1 muestra un tramo determinado de la historia de *Umwelt*, es decir, de la dinámica de las mediaciones entre sistemas (ínter sistémicas), que en realidad se traduciría en una espiral irregular (de evolución no regulada por una razón matemática constante) y que si en este gráfico se presenta como “regular”, es al objeto de ilustrar la idea de que el cambio de cada sistema se encuentra mediado por los sistemas restantes y a su vez opera como mediador del cambio histórico de dichos sistemas y este Gráfico ofrece la representación diacrónica de las relaciones entre los sistemas, considerando su evolución histórica, que luego se ilustra con sendos ejemplos (Gráfico 2 y Gráfico 3).

GRÁFICO 2: Ejemplos de la dinámica secuencial de los contextos socio-cognitivos según formatos de discursos en TV.

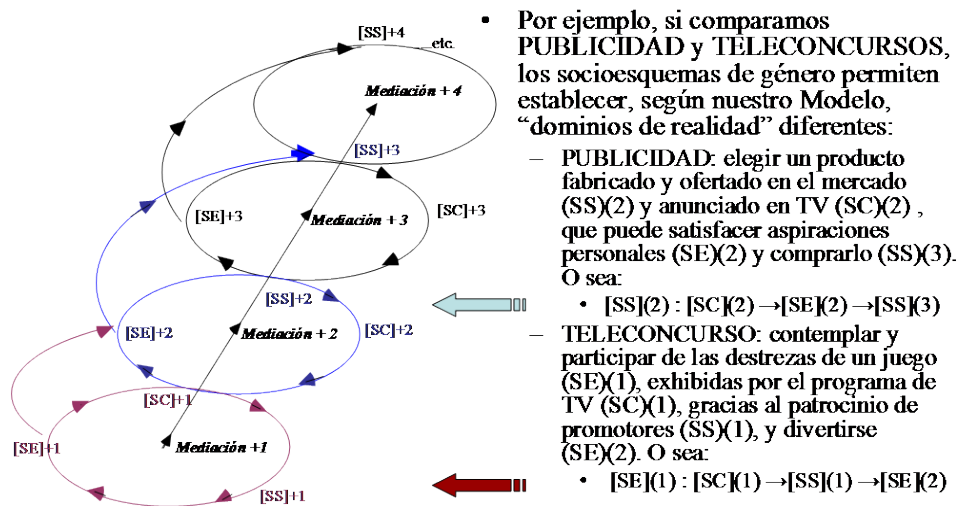
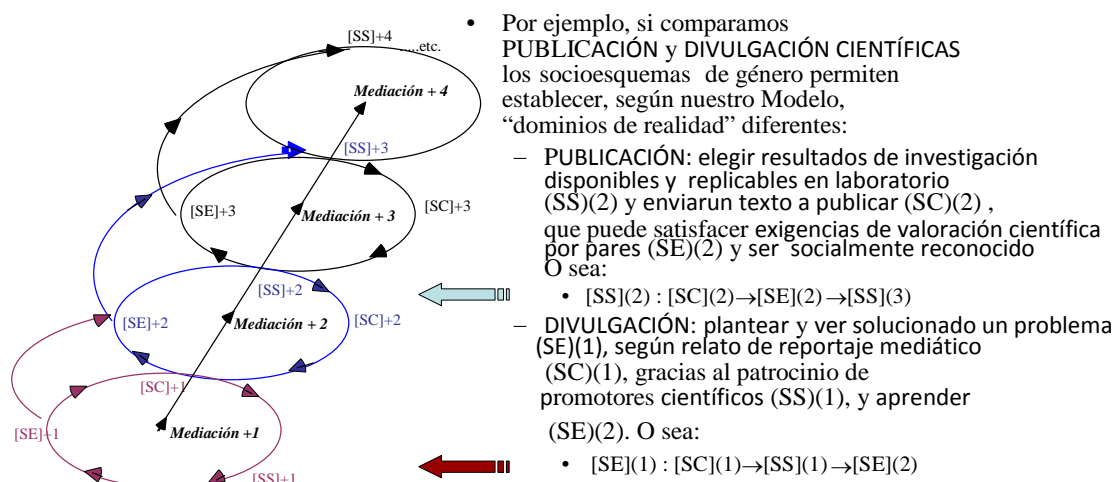


GRÁFICO 3: Ejemplos de la dinámica secuencial de los contextos socio-cognitivos según formatos en la comunicación científica



Los ejemplos que se muestran en estos gráficos permiten situar según un “antes”, un “durante” y un “después” las condiciones que le son contextualmente impuestas a los

discursos televisivos de la Publicidad y de los Teleconcursos (Gráfico 2) y de las Comunicaciones científicas en revistas especializadas y en medios divulgativos (Gráfico 3), de forma que sea posible rastrearlas y posteriormente evaluar sus impactos recíprocos tanto en los márgenes de libertad que afectan a los discursos comunicativos, como en los efectos sociales y/o cognitivos a que los discursos comunicativos apuntan y que se les puedan imputar. En consecuencia, si uno se dispone a enfrentarse al reto de evaluar los rendimientos imputables a los discursos, habría que tomar en consideración la tipología referida a sus condiciones contextuales y detectar los conflictos derivados de cuáles sean sus márgenes de libertad.

### **c. Tipologías de discursos y sus conflictos por la hegemonía**

Una cuestión previa a ser planteada es si pueden establecerse tipologías de discursos sin acudir a factores contextuales al evento discursivo o al conocimiento del mundo, como a veces es reclamado que debe hacerse en la pragmática lingüística, según lo expresa, por ejemplo, Escandell Vidal, M.V. (2014, 144)<sup>39</sup> cuando sostiene:

“Al describir los procesos gramaticales ha de atenderse solo a las bases y los principios que caracterizan el conocimiento convencional y específico de cada lengua (en lo relativo tanto a los contenidos léxicos como a las pautas de combinación sintáctica), sin acudir a factores contextuales, al evento discursivo o al conocimiento del mundo”.

Con ello se impone como restricción el poder conocer y evaluar las causas y los efectos de las interacciones comunicativas generadas por los discursos en circulación.



Debe, sin embargo, ser evitada esta restricción, pues ni sólo con señales es suficiente para que haya mensajes, ni la existencia de mensajes basta para configurar un texto, ni la conformación de un texto produce por sí misma un discurso. Más aún, una ausencia de señales o de estímulos sensoriales puede producir mensajes si existe la expectativa de que las señales o estímulos se sucedan; sólo si desaparece esta expectativa puede afirmarse que sin señales no hay mensajes, pues estos surgen del orden (o probabilidad) de las señales que se suceden. Por otra parte, sin la presencia de mensajes no hay texto, pero mensajes materialmente idénticos pueden dar lugar a textos diferentes, incluso sin cambiar de idioma o código, si lo que cambia es el contexto. Finalmente, un mismo juego de textos y contextos puede dar lugar a discursos diferentes, incluso sin que cambien los interlocutores, pero sin discurso en circulación desaparecen las interacciones comunicativas, dándose lugar a otro tipo de interacción que físicamente puede ser emprendida, ya sea la interacción conflictiva o de cooperación.

Al objeto de ilustrar estas afirmaciones que acaban de formularse, la Figura 2 contiene dos ejemplos en los que las imágenes de sendos memes, del tipo de los que circulan por WhatsApp para hacer reír, demuestran la existencia de textos que dan lugar a discursos diferentes al cambiar el orden de lectura para idénticos mensajes: en el texto de la izquierda es a nuestro lector al que se invita a proceder cambiando el punto de partida para la lectura; el ejemplo de la derecha es un gag emitido en un programa de TV, que se puede visualizar haciendo clic en el enlace de YouTube, y allí es uno de los personajes el que actúa procediendo a leerle al otro interlocutor el texto compuesto por las dos secuencias de mensajes.

---

<sup>39</sup> Cfr. Escandell Vidal, M.V. (2014) *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Akal. Madrid.

FIGURA 2. Ejemplos de textos que dan lugar a discursos diferentes al cambiar el orden de lectura para idénticos mensajes, los cuales constituyen a su vez la referencia del discurso que circula entre interlocutores por internet.

<p><b>Jajajajaja....RECÍÉN CASADOS</b></p> <p>EL: <b>Por fin. Que dura fue la espera. No podría esperar ni un minuto más.</b></p> <p>ELLA: <b>¿Quieres dejarme?</b></p> <p>EL: <b>Nooo...¿Estas loca? Ni siquiera lo pienses</b></p> <p>ELLA: <b>¿Me amas?</b></p> <p>EL: <b>Por supuesto, una y otra vez</b></p> <p>ELLA: <b>¿Alguna vez me has sido infiel?</b></p> <p>EL: <b>Noo...solo pensarlo me da asco.</b></p> <p>ELLA: <b>¿Me besarias?</b></p> <p>EL: <b>En cada oportunidad que tenga.</b></p> <p>ELLA: <b>¿Te atreverías a insultarme?</b></p> <p>EL: <b>Sabes que no soy ese tipo de hombre</b></p> <p>ELLA: <b>¿Puedo confiar en ti?</b></p> <p>EL: <b>Si</b></p> <p>ELLA: <b>Mi amor!!!!!!</b></p> <p><b>25 AÑOS DESPUÉS....</b></p> <p><b>LEERLO HACIA ARRIBA</b></p> <p style="text-align: right;">Tobitatovi</p> 	<p><a href="https://youtu.be/imu4PkjKx2c">https://youtu.be/imu4PkjKx2c</a></p> 
---	---

Así pues, si un discurso requiere la previa existencia de textos y contextos recíprocamente asociados, si los textos se constituyen por la implicación de mensajes debidamente encajados en un contexto, y si finalmente los mensajes surgen por el juego de la probabilidad de las secuencias de señales o estímulos sensoriales, puede también cuestionarse si son los discursos los que generan las interacciones comunicativas, o si son las interacciones comunicativas las responsables de articular las alternativas a todos los niveles que se están considerando: el nivel de las señales, el nivel de los mensajes, el nivel de los textos y el nivel de los discursos. Parece obvio que discursos e interacciones comunicativas encajan recíprocamente de forma dialéctica. Es decir, frente a la posibilidad de discursos alternativos, la elección de uno o de otros puede ser una decisión tomada en el curso de la interacción comunicativa, según las expectativas surgidas al hacerse hegemónico uno de ellos. Así, en los ejemplos anteriormente citados confluyen las expectativas de ir leyendo los textos comenzando por los mensajes escritos arriba, frente a la alternativa de comenzar la lectura por abajo con los mensajes escritos en la parte inferior. Ni los mensajes ni los textos varían, pero cuando en la interacción comunicativa se opta por hacer leer primero de arriba abajo, invitando después a ir leyendo en sentido contrario, el procedimiento manifiesta que el objetivo de la interacción es probar cómo el juego de los discursos que se contrastan refleja el deterioro que sufren con el tiempo las buenas intenciones, ya sea en el amor o en la política. Por el contrario, si en la interacción comunicativa se optase por invertir el procedimiento de lectura de los textos y mensajes de ambos discursos, el objetivo no se manifestaría de igual modo con el establecimiento de contrastes en los discursos que se comparan, ya que el desprecio en las relaciones de pareja, o la corrupción en los comportamientos políticos, precederían a las actitudes amorosas o a las éticas que se reflejan en el discurso posterior de ambos casos. La cuestión a ser planteada, entonces es esta: ¿El montaje narrativo es obra de la interacción comunicativa, o por el contrario, el montaje narrativo es el resorte que transforma a la interacción comunicativa? Lo cual es similar a preguntarse si es antes el huevo o la gallina. La manera más idónea y realista de abordar esta cuestión es contemplarla aumentando la distancia de escala y examinando los escenarios espaciotemporales donde se suceden los procesos de la reproducción que en nuestro ámbito de estudio se refieren al montaje narrativo y a la interacción comunicativa, no

al huevo y la gallina. Y en esos escenarios espaciotemporales aparecen las dimensiones sociales y las dimensiones ecológicas que anteceden, acompañan y siguen a las dimensiones específicas de la comunicación puesta en escena. O, dicho de otra manera, los montajes narrativos de los discursos, por una parte, y las interacciones comunicativas, por otra, se afectan recíprocamente en función de la naturaleza del juego de las mediaciones que se ponen en práctica cuando la comunicación y el montaje narrativo de los discursos se hacen presentes. Y según los postulados del modelo de la MDCS previamente expuesto, las mediaciones posibles, serían en general éstas:

CUADRO 11: Tipologías de discursos y mediaciones de la Comunicación

Mediaciones Sociales	Mediaciones ecológicas	Mediaciones comunicativas
1) [SS] : [SC] → [SE] → [SS]+ 1	3) [SE] : [SC] → [SS] → [SE]+1	5) [SC] : [SS] → [SE] → [SC]+1
2) [SS] : [SE] → [SC] → [SS]+ 1	4) [SE] : [SS] → [SC] → [SE]+1	6) [SC] : [SE] → [SS] → [SC]+1

Veamos ejemplos.

- 1) Dado un estado propiciado por dimensiones del Sistema Social [SS] de interacción, por ejemplo el contacto entre un vendedor y un posible comprador de un producto, se recurre a la comunicación [SC] elaborando un discurso, por ejemplo publicitario, para promover un cambio por parte de los sujetos en su sistema de adaptación al entorno [SE], por ejemplo sentir una necesidad de usar el producto a adquirir, de manera que esto último redunde en beneficio de la interacción social de partida, satisfaciendo por ejemplo el objetivo de la pretendida venta, y llegando así a un nuevo estado [SS]+1 de la situación inicial de interacción.
- 2) En sentido inverso de la espiral se puede pensar en el trabajo productivo de un equipo de investigación científica [SS], que recurre al Sistema Ecológico [SE] resolviendo un problema de conocimiento lingüístico, para promover un cambio en el Sistema de Comunicación [SC], el cual redundará en beneficio igualmente del Sistema Social de producción científica, que adquiere así un nuevo estado [SS]+1. En estos dos casos el Sistema de Comunicación resulta mediador del cambio en el Sistema Social. Pero en el primer caso la *Mediación Social* de la Comunicación, se ejerce por la intervención de la comunicación sobre el sistema ecológico de identificación de necesidades, y en el otro por la intervención del sistema ecológico sobre el sistema de comunicación (*mediaciones cognitivas* de la comunicación que se sostienen por el criterio de *inteligibilidad*).
- 3) Dado por ejemplo un estado propiciado por el Sistema Ecológico, [SE], o de dominio del entorno por parte de los sujetos -v.g. frente a una amenaza de intoxicación-, se recurre a la comunicación de masas [SC] con la intervención de un sistema social de prevención sanitaria [SS], de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico amenazado, que adquiere así un nuevo estado [SE]+1.
- 4) En sentido inverso de la espiral, ante una emergencia [SE], por ejemplo, se recurre al sistema social de emergencias [SS] para comunicar [SC], por ejemplo, un aviso, de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema Ecológico amenazado, que adquiere así un nuevo estado [SE]+1. En estos dos casos puede hablarse de *Mediación Ecológica* del Sistema de Comunicación, ya sea ejercida por la intervención de la comunicación sobre el sistema social, o ya sea ejercida por la intervención del sistema social sobre el sistema de comunicación (*mediaciones*

*estructurales* de la comunicación que se sostienen por el recurso a la *Preceptiva*), para promover un cambio en las relaciones entre sujetos y entorno [SE].

- 5) Dado, por ejemplo, un estado propiciado por el Sistema de Comunicación [SC], se recurre al Sistema Social [SS] para promover un cambio en el sistema de adaptación al entorno por parte de los sujetos, o sistema ecológico [SE], de manera que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]; un ejemplo de esto se da cuando contratamos una operadora de telecomunicación para disponer de contacto con alguien con quien asegurar, por esta vía, la inmediatez y cercanía de comunicaciones frecuentes.
- 6) En sentido inverso de la espiral, se recurre al sistema ecológico [SE] para promover un cambio en el sistema social [SS], de manera también que esto último redunde en beneficio del Sistema de Comunicación, que adquiere así un nuevo estado [SC]. Un ejemplo lo encontramos en algunas prácticas vigentes de los rituales comunicativos de la seducción, especialmente cuando, v.g. el varón, se ampara en su condición profesional de cierto prestigio, para revertirse de atractivo promoviendo la admiración de ella y vencer resistencias en la relación... En estos dos casos, finalmente, se trata de una *Mediación Meta-comunicativa* de la Comunicación, la cual requiere de *mediaciones ergonómicas* que comprometen los ajustes de los recursos sociales y de capital cognitivo disponibles para hacer que la propia comunicación se reproduzca sirviéndose de ellos.

Podría pues concluirse este apartado sosteniendo que de ser planteada una tipología de discursos, el criterio más adecuado es recurrir al análisis de las dimensiones *sociales*, *ecológicas* y *comunicativas* que se revelan dominantes al reparar si las iniciativas para recurrir a la reproducción de discursos y si los efectos de la comunicación en que se integran, responde a condiciones sociales, ecológicas o del propio ejercicio de la comunicación.

### 3. Limitaciones, posibilidades técnicas y proyecciones

Un enfoque como el aquí propuesto en apartados precedentes exige tomar en consideración las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso*, lo cual conduce a establecer una epistemología de los análisis empíricos susceptible de dar cuenta, primero, de la elección del objeto y su construcción teórica; segundo, dar cuenta del diseño metodológico por el que se fija un corpus y unos protocolos de análisis; y, tercero, revelar la utilidad esperada de la investigación, ligada al uso social de sus resultados, expresados como un meta-discurso.

#### a. La elección del objeto y su construcción teórica

El análisis de las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* no lleva necesariamente al establecimiento del objeto de estudio, dado que el objeto de estudio siempre es un constructo epistemológico resultante de un enfoque disciplinario y de alguna teoría. Por ejemplo, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* tal como son estudiadas desde la Psicología Social como disciplina y desde la teoría sistémica de Palo Alto, como enfoque teórico, ven limitada la construcción del objeto soslayando sus condiciones socio-históricas y reduciendo las variables del discurso al vínculo social de la interacción (Cfr. Nisbet, R.A. 1982)<sup>40</sup>. Otro ejemplo: desde la Lingüística como disciplina, y

<sup>40</sup> Nisbet, Robert A. (1982) *El vínculo social*. Barcelona. Vicens Vives.

desde la teoría pragmática, como enfoque teórico, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* quedan limitadas a los usos de los hablantes, en tanto que usuarios de la Lengua, no del discurso. En la propuesta, en cambio, que aquí se ha desarrollado, las dependencias recíprocas entre *interacción comunicativa* y *discurso* son estudiadas desde la *Comunicología*, como disciplina y desde el MDCS, como teoría, de forma que el objeto en estudio se configura por la dinámica de la propia transformación histórica que reproducen las mediaciones entre las dimensiones *sociales* de la interacción humana, *ecológicas* de la conducta inteligente y *comunicacionales* del flujo discursivo, cuya visión epigenética queda ilustrada en el Gráfico 4 (Ver Piñuel J.L. y Lozano, C. 2006, pp. 271-272)<sup>41</sup>. Este esquema, cuya fuente es Piñuel y Lozano (óp. Cit.), ilustra la espiral epigenética que contempla un punto de llegada (nuestra experiencia de la comunicación) y un punto de partida (las condiciones previas que biológica, social e históricamente, le preceden). Así, en cada recuadro del esquema (del 1 al 8), se indican las palabras clave por las que en la obra citada se resumen las condiciones propias de cada una de las etapas del recorrido, de manera que se requiere que se cumplan las condiciones consideradas previas en la etapa anterior y así sucesivamente.

GRÁFICO 4: Marco epigenético de la Construcción del Objeto en *COMUNICOLOGÍA*.



En el trayecto de la espiral que ilustra el esquema, en nuestro ensayo procedimos representando las condiciones que van haciendo posible un proceso constructivo: el recuadro 2 remite a la primera condición, aparecida desde el momento que la comunicación permitió a los seres vivos ir configurando un dominio de existencia propio, al que se incorporan de forma recíproca y dialéctica las habilidades de la especie y las oportunidades que les brinda el

<sup>41</sup> Piñuel, J.L. y Lozano, C. (2006) *Ensayo general sobre la Comunicación*. Paidós, Barcelona.



entorno; el recuadro 3, remite a considerar cómo en la conducta humana la comunicación llega a ser un comportamiento específico determinante en la evolución del individuo (en su maduración personal y social) pero también en la construcción de identidades, hábitos, escenarios e imaginarios grupales sin los cuales ni el conocimiento compartido, ni las relaciones humanas en sociedad se pueden reproducir; en cuarto lugar, siguiendo el recuadro 4, el objeto es reparar en cómo la comunicación es el universo respecto al cual adquieren vida y vigencia las reglas del lenguaje, las normas de la lengua y los discursos expresivos pero que, recíprocamente también, reglas, normas y discursos contribuyen a enriquecer y reproducir el universo de la comunicación; en el recuadro 5, en quinto lugar, se hace referencia a la escritura y su evolución histórica mostrando esa dialéctica entre comunicación y lenguaje, que promueve la reproducción del conocimiento socialmente vigente, de generación en generación; en el recuadro 6 del sexto lugar, se llama la atención en cómo con la experiencia de la escritura llega el titubeo sobre la mejor adecuación entre expresiones y representaciones, y en cómo estas dudas aparecen tanto si se considera el desarrollo del individuo, como la evolución de las culturas, y están en el origen de los discursos que socialmente se imponen para garantizar el conocimiento seguro (con sus criterios de “verdad”, tanto míticos como científicos); en el recuadro del séptimo lugar, se llama la atención en cómo van cambiando históricamente estos criterios de verdad cuando se aplican al propio “discurso histórico”, el cual proporciona las claves para ubicar en el tiempo y el espacio el acontecer de la comunidad propia y de las ajenas; y, en fin, en el recuadro del octavo lugar, la reflexión científica sobre la comunicación como objeto de estudio permite repensar el orden natural y el orden social desde la propia práctica social de la comunicación, comprendiendo o integrando las dimensiones sociales de la interacción humana, ecológicas de la conducta inteligente y comunicacionales del flujo discursivo, de forma que COGNICIÓN, SOCIEDAD Y DISCURSO, por este orden, configuran no un flujo determinista, sino una espiral epigenética por la cual se van transformando las tres.

La existencia de instituciones sociales especializadas en la mediación de la comunicación, como son los Medios de Comunicación de Masas, permite además afirmar que los valores atribuidos a los discursos (v.g., la verdad o el conocimiento) se transforman en valores sociales relevantes con su puesta en circulación mediática, convertidos así en hegemónicos por su alcance público. Resulta pues común que el discurso mediático logre como efecto su hegemonía frente a otros discursos sobre el acontecer de la actualidad, procedentes de otras fuentes competidoras por la hegemonía política, empresarial, etc... Pero además, a los discursos sociales que devienen hegemónicos, se añaden ahora aquellos que circulan de forma viral por las redes globales emergentes de Internet, donde los medios de comunicación tradicionales dejan de ser ya los principales agentes proveedores del discurso hegemónico, y garantes del control institucional como responsables de la reproducción social a que contribuyen.

## **b. El diseño metodológico: corpus, protocolos de análisis y triangulación de técnicas**

Los diseños metodológicos en el análisis de discursos no pueden prescindir de la elección de un corpus empírico, del establecimiento consiguiente de los procedimientos secuenciales que, utilizando las técnicas más apropiadas, fijan los protocolos de elaboración, registro y tratamiento de datos, ni finalmente de la triangulación de las técnicas elegidas.

Así, puestos a elegir un corpus empírico de discursos, habrán de seleccionarse aquellos discursos que, previamente registrados, procedan de alguna interacción comunicativa identificable y singular, en la cual indefectiblemente confluyen condiciones sociales, cognitivas (o ecológicas) y comunicacionales que habrán de tomarse como variables independientes en el

análisis. Y ello con independencia de que la interpretación de los discursos registrados se apoye en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) con el objeto de elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos discursos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Por su parte, los protocolos para la elaboración, registro y tratamiento de datos sobre las dimensiones de los discursos deberán respetar estas mismas condiciones sociales, cognitivas (o ecológicas) y comunicacionales, a la hora de la definición de unidades y niveles de análisis, variables y categorías.

Finalmente, cualquier triangulación de técnicas a ser establecida, debiera tener en cuenta la formalización de una estrategia de investigación conforme a la clasificación que, elaborada por Denzin (1970)<sup>42</sup>, contempla la posibilidad de discriminar varios tipos de triangulaciones:

- triangulación de datos (de fuentes),
- de observadores (de expertos),
- teórica (de agenda y encuadre) y
- metodológica múltiple (*cuanti y cuali, intra e inter-métodos y secuencial*).

Cualquiera que sea elegida, o una combinación de ellas, deberá tomar como referencia los datos procedentes de los mismos discursos en idénticas condiciones contextuales de las interacciones comunicativas singulares que han sido elegidas al establecer el corpus.

### c. Metadiscurso y usos sociales

Como resultado, finalmente, de la elaboración, registro y posterior tratamiento de los datos en los análisis de discursos, la tarea a realizar consiste en redactar otro discurso sobre los discursos, es decir, escribir un *metadiscurso*. Y es este *metadiscurso* el producto que servirá con mayor o menor valor a la reproducción de conocimientos socialmente puestos a disposición de la comunidad científica. Ahora bien, no se piense que todo discurso científico es un metadiscurso, sino solo aquel discurso científico sobre discursos, si estos a su vez son discursos científicos, pues los discursos científicos que tienen como tema cualquier otro procedimiento de producción de datos y de conocimientos socialmente puestos a disposición de la comunidad científica, serán discursos técnicos, pero no metadiscursos.

Ahora bien, más allá de los discursos científicos, ¿cuáles son los usos sociales de tales *metadiscursos*? Nuestra propuesta es distinguir tres clases de usos sociales de los *metadiscursos*: los *genéricos*, los *hegemónicos* y los *canónicos*.

Los metadiscursos *genéricos* se consideran aquellos que han superado los límites marcados por algún tipo de particularidad y se han elevado a un nivel generalizado al integrar un conjunto de discursos particulares que llegan a ser socialmente compartidos. Entre ellos estarían, por ejemplo, los discursos de los estereotipos, o de los truismos.

Los metadiscursos *hegemónicos* son aquellos que siendo genéricos terminan por ser impuestos por un grupo dominante, sea mediático, político, económico, etc. Como se ha citado en la nota 25 de pie de página, Gramsci denominó así a los discursos genéricos que compartidos por una clase dominante, terminan convertidos en discursos ideológicos dirigidos a la manipulación y conformidad de la clase oprimida, haciendo uso de todos los mecanismos de la industria

---

<sup>42</sup> Denzin, N. K. (1970): *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago Aldine Publishing Comp.

mediática, de sus formas de expresión y de sus sistemas de significación. La hegemonía social, política y económica impone a través de sus discursos hegemónicos un imaginario social compartido.

Los metadiscursos *canónicos* son aquellos que siendo hegemónicos, han alcanzado una legitimidad establecida por alguna autoridad (religiosa, científica, etc.) al objeto de ser considerados ejemplares a imitar, modelos paradigmáticos de existencia.

Por ejemplo, un peligro se percibe cuando en el capital cognitivo del sujeto se dispone de discursos *genéricos* que categorizan los rasgos asociados a situaciones no suficientemente previstas; así, frente a emergencias climáticas, hay refranes que constituyen discursos genéricos para afrontar riesgos; este es el caso del refrán que aconseja no cobijarse de la lluvia debajo de los árboles, porque “debajo de la hoja, dos veces te mojas”. Históricamente hay discursos disponibles por los sujetos que se imponen de forma hegemónica, unas veces como consecuencia de ideologías dominantes, otras veces como consecuencia de hábitos culturales que terminan extendiéndose en el ámbito de los grupos humanos, etc. Cuando algún discurso se hace *hegemónico*, las previsiones asociadas a las quiebras del acontecer sirven para confirmar alguna vulnerabilidad a la que conviene prestar atención prioritaria con el objeto de evitar riesgos, los cuales ya sólo se sustancian si el discurso hegemónico se convierte en un discurso *canónico*, o ejemplar, al cual la sociedad debería plegarse mediante la adopción de determinados protocolos de previsión o afrontamiento. Por ejemplo, el documental *Una verdad incómoda*, de Al Gore, en su origen representó un discurso genérico audiovisual que consiguió su *hegemonía* social con el Oscar de Hollywood y logró su *canonicidad* científica en la 27ª reunión del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) celebrada el año 2007 en Valencia.

#### 4. Breve conclusión

A partir de la revisión epistemológica de las teorías del conocimiento y de las teorías sociales de las cuales derivan los diversos modelos que han sido formulados en Teoría de la Comunicación, se ha ofrecido una propuesta para la definición de DISCURSO y sus clases, y se ha detallado un modelo teórico, el MDCS, que se demuestra válido para describir, explicar, evaluar y/o intervenir en las prácticas sociales de comunicación. Este modelo toma en cuenta las mediaciones que la comunicación experimenta y produce respecto al dominio de las interacciones sociales y de las condiciones existenciales de las conductas.

En consecuencia para el análisis de discursos, se ha propuesto un modelo de triangulación metodológica útil para diagnosticar condiciones y experiencias de comunicación y diseñar nuevas estrategias de transformación histórica. Y ello, considerando las afectaciones recíprocas entre *comunicación* y *discurso*, cuyo desarrollo epigenético fundamenta el análisis de discursos, objeto central de este libro, superando las visiones restrictivas propias de las dependencias epistemológicas de corte disciplinario, como aquellos enfoques derivados de ciencias particulares, sea la física, la biología, la psicología, la lingüística, o la sociología, entre otras.

En cambio, el enfoque aquí desarrollado para el análisis de discursos, reivindica una *Comunicología* en tanto que disciplina cuya tarea es desarrollar teorías y métodos susceptibles de integrar los conocimientos procedentes de cualquier ciencia, al examinar las prácticas de la comunicación en todas sus dimensiones: físicas, biológicas, psicológicas, lingüísticas, sociológicas, históricas, etc. Y a la inversa, proporcionarle al resto de las ciencias, conocimientos nuevos que se obtienen cuando se estudian las mediaciones que la

comunicación le brinda al dominio de existencia histórica que, cualquiera que sea su escala, afecta a sus respectivos objetos de estudio.

## 5. Bibliografía

- Austin, J. L. (1982): *Como hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona; Buenos Aires: Paidós.
- Bateson, G. et. Alt. (1984): *La nueva comunicación*. Barcelona. Kairós.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1986): *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires
- Comte, A. (1842, 1980) *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Alianza Ed.
- Denzin, N. K. (1970): *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago Aldine Publishing Comp.
- Descartes, R. (2005): *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Durkheim, E. (1956) : *Les règles de la méthode sociologique*. Paris. Presses Universitaires de France.
- Enzensberger, H. M. (1974): *Para una crítica de la ecología política*. Barcelona. Anagrama.
- Escandell, M.V. (2014): *La comunicación. Lengua, cognición y sociedad*. Madrid. Akal.
- Gadamer, H.G. (2000): *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca. Vols. I y II: Ediciones Sígueme.
- Gramsci, A. (1981): *La política y el estado moderno*. México. Premia.
- Habermas, J. (1973) "Teorías de la verdad". En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. 625-675
- Heidegger, M. (2000): *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Madrid. Trotta.
- Ibáñez, Jesús (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI
- Kant, I. (2004): *Crítica de la razón pura*. Madrid. Tecnos)
- Kant, I. (2005): *Fundamentación para la Metafísica de las Costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lévi-Strauss, C. (1968): *Antropología estructural*. Buenos Aires. Ed. Eudeba.
- Marcuse, H. (2010): *El hombre unidimensional: Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona. Ariel.
- Marx, K. y Engels, F. (1974): *La ideología alemana*, Barcelona: Grijalbo.
- Mattelart, A. (1984): *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. Siglo XXI). Madrid
- Mead, G. H. (1972): *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires. Paidós.
- Merton, R.K. (2003): *Teoría y estructuras sociales*. Madrid. Fondo de Cultura económica de España.
- Moles, A. (1966): "Teoría informacional de la percepción" en VV. AA. *El concepto de información en la ciencia contemporánea*. México. Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (2001): *La gaya ciencia*. Madrid. Akal.
- Nisbet, R. A. (1982): *El vínculo social*. Barcelona. Vicens Vives.
- Parsons, T. (1999): *El sistema social*. Madrid. Alianza editorial.
- Piaget, J. (1985): *Psicología y Epistemología*. Barcelona. Planeta-Agostini
- Piñuel, J.L. y Lozano, C. (2006): *Ensayo general sobre la Comunicación*. Barcelona. Paidós.
- Platón (2003): *Diálogos. Teeteto* Volumen V. Madrid: Editorial Gredos
- Ryle, G. (1967): *El concepto de la mente*. B. Aires. Paidós.
- San Anselmo (2009): *Proslogion*. Madrid. Tecnos,
- Saussure, F. (1945): *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- Schiller, H. (1986): *Información y economía en tiempo de crisis*. Madrid. Tecnos.
- Searle, J.R. (2007): *Actos de habla. Un ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid. Cátedra.
- Shannon-Weaver (1981): *Teoría Matemática de la Comunicación*. Madrid. Forja.
- Tarski, A. (1944): "La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica" En Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (eds.) (1997): *Teorías contemporáneas de la verdad*, Madrid. Tecnos. 57-98.
- Teilhard de Chardin, P. (1955). *El fenómeno humano*. Madrid. Taurus Ediciones, S.A. Ensayistas, 32.

- Tönnies, F. (1947): *Comunidad y sociedad*. Buenos Aires. Losada.
- Van Dijk, T. A. (2005): "Discurso, conocimiento e ideología. Reformulación de viejas cuestiones y propuesta de algunas soluciones nuevas". Rev. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*. 10. 285-317.
- Watzlawick, P., Beavin, J. H. y Jackson, D. D. (1983): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona. Herder.
- Weber, M. (2001): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid. Alianza editorial,
- Weber, M. (2012): *El político y el científico*. Madrid. Alianza editorial.
- Wittgenstein, L. (1973): *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid. Alianza Editorial.
- Wittgenstein, L. (1988): *Investigaciones filosóficas*, Barcelona. Crítica.